



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Tesina de Licenciatura

“Las Parejas Swingers”
Una mirada desde el psicoanálisis

Alumna: María Jimena Torres

Directora: Mgter. Estela Labal

Mendoza, Noviembre 2015

Hoja de Evaluación

Tribunal examinador

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado:

Nota:

Agradecimientos

A mis padres, por brindarme siempre apoyo incondicional, por enseñarme el valor del esfuerzo, y por acompañarme en cada paso de mi vida.

A mi hermana, por ser la mejor amiga, cómplice y compañera en todo momento.

A mi novio, por la paciencia, el amor y cariño inmenso y desinteresado en todos estos años.

A mis amigos, que están siempre, desde su lugar.

A los amigos, amigas, y compañeros que la facultad me dio, y que hicieron más alegre este camino, compartiendo alegrías, y a veces también, obstáculos.

A mi directora de tesina, Mgter. Estela Labal, por tenderme su mano, y ser una guía en este importante paso.

A todas aquellas personas que contribuyeron en el recorrido hacia mi formación profesional...

...!!!GRACIAS!!!

Resumen

El propósito de este trabajo consiste en elucidar algunos aspectos de las parejas swingers, entrando en conocimiento acerca del fenómeno, sus características específicas, reglas y cualidades que las distinguen del resto de las parejas.

Se intentará profundizar acerca de este tipo de relaciones, desde la teoría psicoanalítica, teniendo en cuenta conceptos centrales como pulsión, deseo y goce.

Como todo fenómeno, debe ser estudiado teniendo en cuenta el contexto sociocultural en el que se encuentra inmerso, como así también las características de la época en la que acontece. De esta manera, son considerados los aspectos de la posmodernidad y su influencia en los vínculos, en especial, los de pareja.

Abstract

The purpose of this investigation is to clarify some aspects of the swingers couples entering into knowledge about the phenomenon, its specific features, rules and qualities that distinguish them from other couples

It tries to deepen about such relationships, from psychoanalytic theory, taking into account core concepts as drive, desire and enjoyment.

Like any phenomenon should be studied taking into account the socio-cultural context in which it is immersed, as well as the characteristics of the time when happens. Thus, they are considered aspects of postmodernism and its influence on affective bonds, especially the couple.

Índice

Título	2
Hoja de Evaluación	3
Agradecimientos	4
Resumen	5
Abstrct	6
Introducción	9

PRIMERA PARTE

Marco teórico

Capítulo 1: EL SUJETO	12
1.1 Constitución Subjetiva.....	13
1.2 Deseo y Pulsión.....	15
1.3 Autoerotismo, Narcisismo, Eleccion de objeto.....	19
1.4 El complejo de Edipo.....	23
1.5 Aportes de Lacan al complejo de Edipo.....	28
1.6 Las Estructuras Clínicas.....	32
1.7 Rasgos de Perversión.....	35
1.8 Puntualizaciones sobre el concepto de Goce.....	36
1.9 El papel de la cultura sobre la pulsión sexual.....	47

Capítulo 2: LA PAREJA **50**

2.1 La monogamia como base.....	51
2.2 Los comienzos.....	51
2.3 La época actual y las relaciones de pareja.....	57
2.4 Principales aspectos de la pareja desde el Psicoanálisis.....	62
2.4.1 Parámetros de la pareja.....	62
2.4.2 Ideales y Meta-ideales que se ponen en juego en la pareja.....	65
2.5 En el marco de la Ley Externa.....	69

Capítulo 3: LAS PAREJAS SWINGERS **74**

3.1 Un poco de Historia.....	75
3.2 Características de las Parejas Swingers.....	77
3.3 El discurso de un representante del movimiento en nuestro país.....	82
3.4 Acerca del Contrato.....	90

SEGUNDA PARTE

Aspecto Metodológico **92**

Tipo de Estudio.....	75
Problema de investigación.....	77
Procedimiento.....	82
Película Dos más Dos.....	90

TERCERA PARTE

Conclusiones **120**

Referencias Bibliográficas **128**

Introducción

Motivado por la temática de pareja, este estudio intenta profundizar sobre un tipo de vínculo en particular “las parejas swingers”. Dichas parejas son caracterizadas por mantener un estilo de vida diferente al postulado por la cultura monogámica occidental.

Si bien es una práctica que surge hace ya varias décadas, parece encontrar en la actualidad cada vez más adeptos, o por lo menos es un tema que adquiere envergadura en la sociedad. Considerando los profundos cambios socioculturales de la época postmoderna, y su repercusión en la esfera de las relaciones afectivas, donde se habla de una tendencia hacia el disfrute, la libertad, el consumo, el goce y la primacía de lo imaginario, esta investigación apunta a indagar sobre tales supuestos e intentar comprender si las parejas swingers guardan relación con tales tendencias.

Dado que el presente estudio se afirma sobre la base teórica psicoanalítica, unos de los cimientos principales es la evitación de valoraciones morales, con la aspiración de acercarse a la comprensión de las posibles significaciones inconscientes que subyacen en este fenómeno. Se estudian conceptos básicos de dicha teoría que hacen a la constitución del sujeto, y su posicionamiento frente a las elecciones de pareja a partir de factores determinantes que lo constituyen.

De este modo, en un primer momento se aborda al sujeto y su constitución inconsciente, desde donde se derivan conceptos centrales, tales como pulsión, deseo y goce. Se hace pertinente además, esbozar acerca de las estructuras clínicas del psicoanálisis, a fin de diferenciar las posiciones subjetivas.

Posteriormente se hace un recorrido por la historia del amor y de las parejas, intentando describir los cambios culturales que los acompañan, donde la monogamia

aparece como mandato aceptado y validado por nuestra cultura occidental, siendo la fidelidad y la exclusividad sexual los valores sobre los que se edifica. Se tienen en cuenta también, aspectos concernientes al código civil, consignando sus recientes modificaciones, motivadas por la necesidad de adecuar los derechos de las personas a las características de la época en que transitamos.

Seguidamente, se abre un capítulo dedicado específicamente a las parejas swingers, intentando pesquisar acerca de su historia, modo de funcionamiento, reglas y características; pretendiendo a partir de ello, esbozar un análisis desde la teoría psicoanalítica.

Una vez concluido el desarrollo teórico, se da paso a la articulación con la película: “Dos más Dos” (2012). Escogida en función de su significación con el tema de estudio, se intentará llegar a una interpretación y reflexión del fenómeno, en base a la trama y el discurso que despliegan los personajes.

Primera Parte
Marco Teórico

Capítulo I: **El Sujeto.**

1.1 Constitución Subjetiva.

En principio, se hará un recorrido sobre conceptos fundamentales y específicos de la teoría psicoanalítica. Dichos conceptos permitirán abrir paso al desarrollo de esta investigación, ya que dan cuenta de la formación psíquica inconsciente por la que atraviesa todo sujeto.

Partiendo de la primera relación del ser humano con un “Otro”, se sigue con un desarrollo por aquellas nociones de la teoría que nos permitan comprender las futuras elecciones de objeto de amor; con el fin de acercarnos a las vicisitudes que dichas elecciones alcanzan, y abocarnos así al problema de investigación del presente trabajo: “Las parejas Swingers”.

Remitámonos entonces, al momento del nacimiento, donde el ser humano se encuentra en un estado de desvalimiento y prematuración que lo hacen incapaz de satisfacer sus necesidades biológicas por sus propios medios. Estas necesidades se expresan a través de un estado de tensión interna que debe ser aliviado, y es entonces que, mediante el llanto, el bebé dirige un llamado al exterior, a un otro auxiliador (madre, padre, cuidador, etc.) que realice una acción específica, produciendo la cancelación del estímulo que producía dicho estado.

Freud lo explica en el “Proyecto de Psicología” (1985/1992) y dice:

El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la *acción específica*. Esta sobreviene mediante un *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo del entendimiento, y el inicial desvalimiento del ser humano es la *fuerza primordial* de todos los *motivos morales*. (p.362).

Así, con la operación específica impartida por este sujeto auxiliador queda cancelado el estímulo endógeno que provocaba displacer, y se constituye la “**Vivencia de Satisfacción**”.

La satisfacción quedará unida, asociada, al objeto que la ha procurado. Es así, que cuando aparece de nuevo el estado de esfuerzo, o de deseo, la investidura reanima los recuerdos. Esta reanimación del recuerdo, dice Freud, produce el mismo efecto que la percepción, es decir, una *alucinación*.

De la vivencia de satisfacción queda una huella, una marca, que es lo que orientará el deseo. Es entonces que la necesidad biológica se pierde al ser el sujeto interpretado por ese Otro que intenta calmar su llanto. Sin embargo, esta acción no puede satisfacer totalmente la demanda del bebé. De esa vivencia de satisfacción, queda un resto que no puede ser satisfecho, y que vuelve nuevamente al psiquismo en estado de tensión, al que Freud denomina “**Vivencia de Dolor**”.

Como se dijo anteriormente, la vivencia de dolor tiene que ver con aquello que queda sin satisfacer en la vivencia de satisfacción, es un resto, energía no ligada que permanece bordeando el aparato psíquico, y que buscará volver a experimentar aquella sensación de placer que dejó una huella en el mismo. Freud expone que “el dolor produce un acrecentamiento de tensión que es sentido como displacer”.

Esto se debe a que la tensión, la necesidad experimentada por el bebé no puede nunca ser satisfecha por completo; ya que ese Otro que atiende a su llamado, interpreta ese llanto desde su propia subjetividad y genera una acción que no necesariamente coincide con la necesidad del niño; es decir, existe una limitación. Hay algo que no puede ser representado, que no puede ser colmado por completo, y se va a manifestar en el psiquismo bajo el estatuto de dolor.

1.2 Deseo y Pulsión.

Deseo y Pulsión, son conceptos centrales en la teoría de Freud, por lo tanto es fundamental comenzar a definirlos.

El deseo, tiene lugar a partir de la vivencia de satisfacción. Ésta marca el inicio de un constante movimiento por la búsqueda de aquel objeto que dejó una marca, una huella única e inigualable, que busca repetirse.

Para hablar de pulsión, es preciso remitirse en primer lugar, al texto de Freud “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915/1992).

Comienza distinguiendo la pulsión del estímulo. En primer lugar, diferencia estímulos fisiológicos, es decir aquellos provenientes del exterior, de los estímulos pulsionales, provenientes del propio organismo. (p. 114).

Por otra parte, expone que el estímulo opera “como una fuerza de choque momentánea”, y se lo puede despachar mediante una acción específica adecuada; en cambio la pulsión es una “fuerza constante”. (1915/1992, p.114). Al hacer este distingo, Freud se está refiriendo a la *fuerza* de la pulsión, la cual como se dijo, se sitúa en el interior del organismo.

De esta forma, Freud nos va acercando a la noción de pulsión, definiéndola como: “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los procesos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma (...)” (1915/1992, p. 117). Y describe los siguientes conceptos en conexión con la pulsión: *esfuerzo, objeto, meta, y fuente*.

- Esfuerzo (Drang): es el *motor* de la pulsión. “(...) La suma de fuerza o la medida de la exigencia que ella representa (...)” (1915/1992, p. 117).

- Meta (Ziel): “(...) es la satisfacción que solo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión.” (1915/1992, p. 118). Existen diversos caminos o formas de satisfacer la pulsión.
- Objeto (Objekt): “El objeto de la pulsión es aquello en o por lo cual, la pulsión puede alcanzar su meta.” (1915/1992, p. 118). El objeto es variable, no está vinculado originariamente con la pulsión, sino que es contingente, a fin de facilitar la satisfacción. Puede ser un objeto externo, el propio cuerpo, o una parte de él.
- Fuente (Quelle): “aquel proceso somático, interior a un órgano o una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión.” (1915/1992, p.118).

En esta instancia de su teoría, Freud propone distinguir entre dos grupos de pulsiones: “las yoicas o de autoconservación, y las sexuales” (haciendo referencia al amor de objeto).

Sin embargo, nos advierte acerca del carácter auxiliar de esta premisa y más adelante, en *“Más allá del principio de placer”* (1920/1992), reformula este primer postulado estableciendo definitivamente la coexistencia de la **pulsión de Vida**, bajo el concepto de Eros, y la **pulsión de Muerte**, o Thánatos. Aquí relaciona lo pulsional con la *compulsión a la repetición*, donde se repiten o vuelven “vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces (...) (p. 20), y a pesar de todo se las repite, (...) “una compulsión esfuerza a ello” (p. 21). La compulsión a la repetición, queda asociada así, a la pulsión de muerte donde se satisface ese “más allá del principio de placer”.

Es así, que en este momento de su obra, Freud (1920/1992) expone la siguiente definición de pulsión:

Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si

se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica. (...) Nos vemos obligados a reconocer en ella (...) la expresión de la naturaleza conservadora del ser vivo. (p. 36).

Es decir, que la naturaleza conservadora de la pulsión consiste en una aspiración a reconstituir una situación que alguna vez existió y que fue suprimida por una perturbación exterior. Están dirigidas a la regresión, al restablecimiento de lo anterior. “La meta de toda vida es la muerte”. (Freud, 1920/1992, p. 38)

En “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921/1992), Freud se adentra al desarrollo de la psiquis a nivel de las masas, de lo colectivo, en comparación con la psicología de la mente individual. Es importante mencionar este texto, ya que aquí se expone la noción de **pulsiones gregarias**, -también llamadas pulsiones sociales- a partir de las cuales el hombre tiende a agruparse y salir del aislamiento, noción que sirve para entender la tendencia en el ser humano a formar pareja, familia, comunidades, etc.

Tomando un libro de W. Trotter (1916), para explicar esta tendencia innata en el hombre, Freud dice (1921/1992):

Esta proclividad gregaria es (...); en los términos de la teoría de la libido, otra expresión de la tendencia de todos los seres vivos de la misma especie (...) a formar unidades cada vez más amplias. El individuo se siente incompleto (<incomplete>) cuando está solo. Ya la angustia del niño pequeño sería una exteriorización de este instinto gregario. (p. 112).

Finalmente, Freud completa el concepto de pulsión a finales de su obra, en su escrito “Esquema del psicoanálisis” (1938/1992). En el apartado Doctrina de las pulsiones, las define como:

(...) las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. Representan los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica. (...) son

de naturaleza conservadora; de todo estado alcanzado por un ser brota un afán por reproducir ese estado tan pronto se lo abandonó. (...) Tras larga vacilación y oscilación, nos hemos resuelto a utilizar sólo dos pulsiones básicas: *Eros y pulsión de destrucción*. (...) La meta de la primera es producir unidades cada vez más grandes y así, conservarlas, o sea, una ligazón {*Bindung*}; la meta de la otra es, al contrario, disolver nexos y, así, destruir las cosas del mundo. Respecto de la pulsión de destrucción, podemos pensar que aparece como su meta última transportar lo vivo al estado inorgánico; por eso también la llamamos *pulsión de muerte*. (p. 146)

Para concluir con este apartado de Deseo y Pulsión, podemos enumerar las siguientes características generales:

_En cuanto al Deseo, decimos que siempre se encuentra en un estado de *insatisfacción*, ya que es la fuerza que empuja a la búsqueda del objeto; en otras palabras, es el motor de la vida, de la existencia, para Freud: la Libido. Es *indestructible*, e *inconsciente*, ya que da cuenta de la represión primaria, siempre habrá en el sujeto algo que no puede ser representado a través del lenguaje. Es energía que corre dentro del aparato psíquico, que se liga y busca ligarse.

_En relación a la Pulsión, podemos indicar que se trata de *energía libre*, no ligada, que circula por el cuerpo y se satisface en él, por lo tanto es *Autoerótica*. Posee una Fuente, (el cuerpo), y una Meta, se *satisface* mediante un objeto que es contingente, (puede variar). Es *parcial*, es decir que no se satisface por completo. Podría decirse que cuando hay un predominio de lo pulsional, por sobre el deseo, se estaría en presencia de la pulsión de muerte.

1.3 Autoerotismo, Narcicismo, Elección de Objeto.

Luego de haber puntualizado sobre la Pulsión, se puede comenzar a repasar cómo Freud describe el desarrollo sexual del sujeto. En “Tres ensayos de una Teoría sexual” (1905/1992), se aproxima al entendimiento de la sexualidad infantil, asegurando en primera instancia, que las pulsiones sexuales están presentes desde mucho antes que en el período de la pubertad.

Estas pulsiones sexuales, se hacen visibles a través de exteriorizaciones, entre ellas, Freud nombra al “chupeteo” y toma esta acción como ejemplo para explicar que la pulsión se satisface en el propio cuerpo, es decir, es *autoerótica*. (p. 164). Esta acción del chupeteo, que en un primer momento resulta de vital importancia, ya que de esta manera el bebé logra alimentarse (mamar), más tarde se independizará de esta función de alimentación y será asociada con la satisfacción del placer en sí mismo, de esta manera los labios del niño se comportarían como una *zona erógena*. Es decir que: “el quehacer sexual se apunala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y solo más tarde se independiza de ella. (p. 165).

El niño no buscará un objeto externo para mamar, sino que se sirve de una parte de su propio cuerpo, permitiéndole independizarse del mundo exterior, al que aún no domina, y sirviéndose de una segunda zona erógena, aunque de menor valor. (Freud 1905/1992, p. 165).

Por lo tanto, los tres caracteres de una exteriorización sexual infantil son:

- “Nace apunalandose en una de las funciones corporales importantes para la vida”.

- “Es Autoerótica”.
- “Su meta se encuentra bajo el imperio de una zona erógena”.

Por lo tanto, esta etapa en donde las pulsiones se satisfacen en el propio cuerpo, se corresponde con el **Autoerotismo**.

Freud, en “Introducción al narcisismo” (1914/1992), nos aproxima al tema diciendo: “La libido sustraída del mundo exterior, fue conducida al yo y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo.” (p. 72).

Afirma que, en un comienzo, no existe en el individuo una unidad comparable al yo, sino que éste debe desarrollarse: “al autoerotismo inicial debe agregarse una nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya.” (Freud 1914/1992, p.74).

Es allí donde Freud postula un estado original del yo, en el cual es investido totalmente por la libido, definido como **Narcisismo primario**. Es una etapa primitiva, caracterizada por una gran omnipotencia y por el ensimismamiento, ya que el niño se toma a sí mismo como objeto de amor.

Sin embargo, son los padres quienes hacen posible esta operación psíquica, al libidinizar al niño, al nombrarlo aún antes de nacer, al darle un lugar y sumergirlo en un discurso. Es decir, que además de los cuidados básicos y elementales para la supervivencia a nivel biológico, el niño necesita ser significado por un Otro que lo sostenga en su deseo. Ese Otro, la madre, por ejemplo, ve al niño como “su todo”, siente al bebé como aquello que la completa, e inviste al bebé con su amor, con su deseo. De este modo, el niño vendrá a ocupar un lugar de perfección, de omnipotencia, que hará referencia al Yo Ideal de los padres.

Freud (1914/1992), lo explica del siguiente modo:

La Sobrestimación, marca inequívoca que apreciamos como estigma narcisista en la elección de objeto, gobierna, como todos saben, este vínculo afectivo. Así, prevalece una compulsión a atribuir al niño todas las perfecciones, (...) y a encubrir y olvidar todos sus defectos. (...) El conmovedor amor parental, tal infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo

redivivo de los padres, que en su trasmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza. (p. 87-88).

Posteriormente, para continuar con el desarrollo del yo, sobrevendrá el Ideal del yo, instancia que irá marcando una distancia con aquel narcisismo primario que se caracterizaba por la perfección y la omnipotencia. El ideal del yo, surgirá a partir de la conciencia moral, que vendrá en relación a la crítica de los padres, y luego a la voz de los educadores, maestros y otras personas que incidirán en la vida del sujeto.

El autor dice:

El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario, y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera, la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. (Freud, 1914/ 1992, p. 96).

De no establecerse el Ideal del yo, el psiquismo tendrá consecuencias, ya que se seguirá aspirando a aquellos ideales narcisistas de la infancia.

Donde no se ha desarrollado un ideal así, (Ideal del yo), la aspiración sexual correspondiente ingresa inmodificada en la personalidad como perversión. Ser de nuevo, como en la infancia, su propio ideal, también respecto de las aspiraciones sexuales: he ahí la dicha a la que aspiran los hombres. (Freud 1914/1992, p. 97).

Por lo tanto, el Ideal del yo será una instancia posibilitadora, que abre alternativas al sujeto, a la realización de su deseo y le permite ir buscando modelos identificatorios a partir del narcisismo secundario, evitando quedar capturado en la omnipotencia del narcisismo infantil.

La salida de esta etapa de Narcisismo primario, posibilitará la siguiente fase del desarrollo del aparato psíquico. **La elección de Objeto** posibilitará al niño el crecimiento y desarrollo del yo, en tanto se efectúe la prohibición del incesto, ley que

marca la “resignación” de la madre como objeto sexual, que será la vía para la exogamia.

Freud, también en Introducción al Narcisismo (1914/1992), expone dos tipos de elección de objeto, y los puntualiza de la siguiente manera: (p. 87)

- Elección de objeto de tipo Narcisista. Se ama:
 - a) A lo que uno es (sí mismo)
 - b) A lo que uno mismo fue
 - c) A lo que uno querría ser
 - d) A la persona que fue parte del sí mismo propio

- Elección de objeto por Apuntalamiento o Anaclítica. Se ama:
 - a) A la madre nutricia
 - b) Al padre protector

Cabe aclarar, como lo hace Freud, que no existe una demarcación tajante que divida entre uno u otro tipo de elección, sino que “todo ser humano tiene abiertos frente a sí, ambos caminos para la elección de objeto, pudiendo preferir uno u el otro.” (p. 85). Sin embargo, ésta no es una elección consciente, sino que viene determinada por las primeras vivencias del sujeto, y hace referencia a un posicionamiento inconsciente.

Entonces, vemos que efectuar una elección de objeto según el tipo Narcisista, implica elegir desde lo propio, desde el sí mismo. Existe una dificultad para aceptar las diferencias, y por esto se busca lo igual, lo similar al Ideal. Se observa una tendencia a buscar “ser amados”, más que a impartir amor, dada la gran carga libidinal que existe sobre su propia persona.

En cambio, una elección por apuntalamiento conlleva una tolerancia y por lo tanto, reconocimiento de lo diferente, aceptando y reconociendo al otro como tal. Alude a un tipo de elección más madura, ya que no se basa en los ideales de perfección, propios del narcisismo primario, lo que implica un mayor desarrollo yoico.

1.4 El Complejo de Edipo.

El complejo de Edipo es un tema central en la teoría psicoanalítica. Su desarrollo deviene de la mitología griega, ya que Freud toma el mito de “Edipo Rey”, para explicar cómo se estructura el psiquismo a partir del deseo sexual o amoroso inconsciente en el niño hacia uno de sus progenitores.

Recordemos brevemente la tragedia de Edipo Rey:

La obra transcurre en el pueblo de Tebas, gobernado por el rey Layo, quien descubre a través del oráculo que será asesinado por su hijo: Edipo, quien a su vez tomará como esposa a Yocasta, su propia madre. Ante tal revelación, con el afán de evitar el terrible destino que el oráculo ha anunciado, entrega a Edipo recién nacido a un criado con la misión de acabar con su vida. Sin embargo, el criado no obedece el pedido de Layo, y entrega al niño a un pastor, quien lo acoge y finalmente lo entrega a los reyes de Corinto, Pólipo y Mérope. Ellos le dan un nombre y lo crían como si fuera su hijo. Un día, Edipo se entera que es un hijo adoptado y consulta al oráculo sobre esta duda; el oráculo no da precisamente una respuesta a la pregunta de Edipo, sino que le revela aquel destino del que no podrá escapar: “matarás a tu padre y te casarás con tu madre”. Edipo huye de Corinto, intentando evitar la predicción que acababa de conocer, ya que él pensaba que sus padres eran quienes lo habían criado; cuando en realidad lo que hacía era justamente encausarse hacia su destino. Es así, que en la huida se encuentra en un cruce de caminos con Layo, su verdadero padre, al que, por obstaculizarle y no cederle su paso, acaba matando.

Cuando Edipo llega a Tebas, vence a una esfinge que atemorizaba al pueblo, y Creonte, tras la muerte de Layo, le ofrece la mano de su hermana Yocasta (viuda de Layo), y con ella el trono de Tebas.

Pasado un tiempo, una peste cae sobre el pueblo, y al ser consultado el oráculo nuevamente, anuncia que “la peste no cesará hasta que sea encontrado el asesino de Layo”. Edipo pretende emprender la búsqueda del asesino, sin saber que es él mismo, (aunque sin quererlo), el culpable de los males de Tebas. Será Tiresias, quien es ciego, pero tiene el don de adivinar, el que dará a conocer a Edipo, la trágica verdad. Cuando Yocasta se entera que Edipo es su hijo se suicida; y éste al encontrarla colgada del techo, se saca los ojos con los broches del vestido de su madre. Finalmente, humillado y sumido en el dolor que le provocan el parricidio de su padre y el incesto con su madre, se exilia del pueblo de Tebas.

A partir de este mito, Freud tomará como puntos principales para el desarrollo del complejo, al parricidio y al incesto.

Como ya sabemos, Freud en “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905/1992) postula que la sexualidad humana está presente desde el nacimiento, sin embargo no tenemos registro de ello gracias a la “amnesia infantil, fenómeno psíquico que cubre los primeros años de vida” (p. 158), donde no se produce una desaparición real de los sucesos infantiles, sino que es un proceso que tiene que ver con la represión, mecanismo que opera en los neuróticos, “apartando” de la conciencia determinados acontecimientos; y esto es lo que convierte a la infancia en un tiempo “prehistórico”, difícil de recordar. Ya hablamos de las exteriorizaciones sexuales en el niño, donde la pulsión va adquiriendo diferentes estadios de predominancia en las zonas erógenas del cuerpo, desde la etapa oral, luego la anal, y posteriormente la genital.

Designa dos tiempos del desarrollo sexual; una primera etapa ubicada entre los dos y cinco años de edad, que es detenida o postergada por el *periodo de latencia*, caracterizado por el predominio de mociones tiernas sobre las sexuales. Y una segunda etapa, que se inicia con la pubertad, donde el psiquismo de ordena y determina la conformación definitiva de la vida sexual. El sujeto se posiciona de manera diferente ante el objeto, hay dos posiciones que puede tomar, masculina o femenina, dejando

de lado así, a la bisexualidad de la niñez. Las pulsiones están unificadas. Para aclarar esta idea dice:

*La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente sensual. La no confluencia de las dos corrientes (la tierna y la sensual) tiene como efecto tantas veces que no pueda alcanzarse uno de los ideales de la vida sexual, la unificación de todos los anhelos en un solo objeto. (p. 146). *

Para comenzar a explicar el complejo de Edipo, dirá que en un primer tiempo, tanto la niña como el varón, toman como primer objeto de amor a la madre, se trata de una relación de idealización y completud recíproca entre ambos.

En el texto de Freud “La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)” (1923/1992), vemos que para ambos sexos adquiere importancia el órgano genital masculino, por lo tanto, no se trata de un primado genital, sino de “un primado del falo”. Esto quiere decir, que se va más allá de lo genital, el falo, designará algo puesto en valor, algopreciado por el sujeto.

A medida que el niño va creciendo, comienza a dar cuenta de la diferencia anatómica de los cuerpos, y advierte que no todos los seres humanos tienen pene. En el caso de la niña, piensa que aún es pequeño y crecerá, hasta que descubre que en realidad no tiene, por lo que sobrevienen una serie de sentimientos de hostilidad y envidia al pene. Por su parte, el varón, al ver que hay semejantes a él que no tienen pene, piensa que puede perderlo. Es así, que se instala la amenaza de castración, la cual no tiene que ver con una pérdida a nivel real, sino con la noción a nivel del psiquismo de que algo se puede perder. Tiene que ver con una ley, que viene a instaurar la noción del “no todo”, hay algo que se puede tener, y algo que no.

Durante esta etapa aparecen una serie de fantasías por parte de los niños hacia sus progenitores. La niña desea ser la amada predilecta de su padre. El niño, si se sitúa desde una posición masculina, desea mantener un comercio con la madre y el padre, por lo tanto, es visto como un rival; de lo contrario buscará sustituir a la madre para

conseguir el amor del padre. Sin embargo, estas fantasías se ven resignadas, ya sea por denegación, reprimenda o por la mera imposibilidad de concreción de tales deseos.

Ahora bien, la salida del complejo de Edipo presenta diferencias en la niña y en el varón. Freud lo detalla en su texto “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925/1992), y remarca que una diferencia fundamental reside en que:

Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último. (p. 275).

Esto quiere decir, que la niña ingresa al complejo de Edipo ya “castrada”, se da cuenta de que algo le falta, y va en busca de aquello que llene ese vacío. Tiene la esperanza de recibir un pene para igualarse al varón, y lo espera de su padre. Ante esta imposibilidad, “la libido de la niña se desliza a lo largo de la ecuación simbólica pene = hijo”. Sustituye el deseo de un pene por el de un hijo, el cual espera de su padre, tomándolo así como objeto de amor. La madre entonces se convierte en rival de la niña, siendo objeto de celos. Esta ligazón que establece con el padre, debe resignarse por su imposibilidad, y la niña termina identificándose con la madre.

De esta manera, el complejo de Edipo se encamina a ser sepultado, cae bajo represión primordial. Es aquí donde se enlaza con el complejo de castración, ya que es la condición necesaria para que este hecho se efectúe. Freud lo explica de esta manera en “El sepultamiento del complejo de Edipo” (1924/1992):

(...) la aceptación de la posibilidad de castración, la intelección de que la mujer es castrada, puso fin a las dos posibilidades de satisfacción derivadas del complejo de Edipo. (...) ambas conllevan la pérdida del pene, (...) la masculina, en calidad de castigo, (...) la femenina, como premisa. Si la satisfacción amorosa en el terreno del complejo de Edipo debe costar el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto entre el interés narcisista en esta

parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se extraña del complejo de Edipo. (p. 184)

La “barrera del incesto” será fundamental para permitir el sepultamiento, la resignación del complejo de Edipo. La ley del incesto, impartida por la figura paterna, establece dos prohibiciones, una dirigida a la madre: “no reintegrarás tu producto”, y otra dirigida al niño: “No te acostarás con tu madre”. El respeto de esta barrera, dice Freud, “es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad: tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores (...)”. (Freud 1905/1992, p. 205). De esta manera, se posibilita la salida exogámica.

A partir de la salida del complejo de Edipo sobrevendrán una serie de reestructuraciones psíquicas. Una de las consecuencias más importantes de este suceso es la formación del Superyó, instancia psíquica que constituye la internalización de las prohibiciones parentales, por lo tanto contribuye a la perpetuación de la prohibición del incesto. Por otra parte, las fantasías sexuales son sublimadas y desexualizadas y se convierten, por lo tanto, en mociones tiernas dando inicio al periodo de latencia. Los padres dejan de ser objetos libidinales y el niño pasa a identificarse con uno de ellos. (Freud, 1924/1992).

Entonces, podemos decir que el superyó, como heredero del complejo de Edipo será el portador del ideal del yo, encargado de la observación de sí y la conciencia moral y del ejercicio de posteriores represiones.

1.5 Aportes de Lacan al Complejo de Edipo.

Retomando a Freud, Lacan hace una revisión de la teoría del complejo de Edipo, e introduce una serie de elementos que actúan como organizadores del psiquismo en su estatuto de significantes primordiales. En el Seminario 5, “*Las formaciones del inconsciente*” (1957-1958/2005) dará cuenta de estos significantes que operan en el Edipo, y además explicará que dicho complejo se desarrolla en tres tiempos. Como sabemos, para la teoría psicoanalítica, no se tratan de tiempos cronológicos, sino que responden a una lógica inconsciente singular en cada sujeto.

Los significantes que entran en juego en el complejo de Edipo son: el Nombre del Padre, el Deseo de la madre y el Falo. Sobre éste último recae una gran importancia, ya que siendo lo puesto en valor, los tres tiempos del Edipo se irán desarrollando y modificando en torno a éste.

Lacan (1957-1958/2005) explica que “el padre” lo que constituye es un lugar simbólico, ya que no se trata de una figura en sí, sino más bien de llevar a cabo una función, que puede ser procurada por cualquier persona cercana al niño. Entonces dirá Lacan, “la noción de padre simbólico tiene que ver con una Metáfora”. (p. 179). La Metáfora Paterna alude a la sustitución de un significante por otro significante, la importancia reside en la “sustitución”, el padre viene a ocupar el lugar de la madre, sustituye al Deseo de la Madre. Lo represente mediante este gráfico:

Padre . Madre

Madre X

Al sustituir el Padre a la Madre, se desprende una incógnita "X" que será el significante de lo que la madre quiere, es decir, el Falo, lo valorado, lopreciado.

Para explicar el esquema de la Metáfora Paterna que propone Lacan, es necesario recordar, como ya lo había postulado Freud, que el significante del Nombre del Padre está vinculado estrechamente con la enunciación de la Ley, es quien imparte la prohibición del incesto, constituyéndose esto como ley primordial, mediante la operación de la amenaza de castración.

En tanto el Nombre del Padre sustituye el Deseo de la Madre, éste último cae bajo represión, lo que abre una incógnita que entraña ¿qué es lo que desea la madre? De este modo el hijo, queda ubicado en el lugar del Falo. La Metáfora Paterna, en su estatuto de ley viene a marcar un vacío, una falta en el sujeto.

$$\begin{array}{ccc}
 \text{MP} = \text{NP} \rightarrow \text{DM} & & \text{NP} \left(\frac{\text{A}}{\varnothing} \right) \\
 \text{DM} & \text{X} &
 \end{array}$$

Veamos ahora como se desarrollan estos tres tiempos del Edipo que propone Lacan.

Primer Tiempo:

Este tiempo se configura con la Madre, el Falo, y el Hijo. La madre es el falo para el hijo, y a su vez éste constituye también el objetopreciado de la madre. Esto determina un estado de completud, de no falta, es decir que el Otro aparece completo, no castrado. Prima en este primer tiempo una ley omnímoda, porque es omnipresente, omnisapiente y omnipotente, la madre es todo para el niño. El deseo del hijo es poder satisfacer el deseo de la madre. Es un tiempo donde predomina lo imaginario, la ley rige en este nivel, ya que el padre está velado, casi sin participación en esta relación ideal madre-hijo.

En el primer tiempo (...) el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto de deseo de la madre. Es la etapa fálica primitiva, cuando la metáfora paterna actúa en sí, al estar la primacía del falo ya instaurada en el mundo por la existencia del símbolo del discurso y de la ley. (Lacan 1957-1958/2005, p. 198).

Segundo Tiempo:

En este segundo tiempo interviene la figura del Padre, aparece la ley de incesto con la prohibición tanto para la madre, como para el hijo. A la madre imparte “no reintegrarás tu producto”, y al hijo “no te acostarás con tu madre... ni con ninguna otra mujer”, ya que en este tiempo es el padre el que aparece como omnipotente, Lacan menciona al “padre terrible”, porque es aquel que no posibilita nada, aquel que lo prohíbe todo. De esta manera, con el padre como interdictor de la ley, e interviniendo en el discurso de la madre, la posición del niño se desestabiliza, ya no será el objeto de deseo de la madre mientras que ésta se encuentre afectada por la ley, y aquella relación de completud imaginaria del primer tiempo se rompe tras operar la castración. Ante esto se abre una incógnita para el niño: ¿qué falo desea mi madre que no sea yo?

Lacan va a trabajar el mito de Totem y Tabú, el cual trata de una tribu primitiva, donde el padre era el gran cacique que tenía para sí a todas las mujeres, y les prohibía a los demás hombres gozar de ellas condenándolos al onanismo o a la homosexualidad. Un día los hijos se revelaron y mataron y devoraron al padre, este gran cacique prohibidor. Sin embargo, más tarde surge la culpa en los hijos; al ver que ya nadie ocupa ese lugar ordenador. En el lugar del padre muerto surge un animal

totémico, donde se los hombres se reúnen en un banquete. Esta cena totémica del padre asesinado simboliza la internalización del padre y de su autoridad o ley.

De esta forma, se intenta explicar el carácter omnipotente de la ley paterna en el segundo tiempo del Edipo, una ley que se encuentra en relación al orden de lo real.

Por otra parte, trae a la luz la instauración de la ley simbólica, que se establece una vez que el padre ha muerto, lo cual será el eje central en el tercer tiempo del Edipo.

Tercer Tiempo:

En esta etapa la ley ya no aplica solamente para la madre y el hijo, el padre también se somete a ésta. Deja de este modo, de ser un padre omnipotente, terrible y privador. “En cierto modo, el mensaje del padre se convierte en el mensaje de la madre, en tanto que ahora permite y autoriza”. (p. 211). Es decir, le abre una posibilidad al hijo, no se puede acostar con su madre, pero sí con otras mujeres.

Actúa la castración simbólica, tanto la madre como el padre se muestran barrados, y por lo tanto deseantes. El niño puede entonces, recibir el mensaje por parte del padre, el padre no es la ley, pero sí puede tenerla. La ley de esta forma, es algo que está por fuera. Surgen títulos simbólicos, que tienen que ver con la identificación. Lacan lo expresará de este modo:

Por mediación del don o del permiso concedido a la madre, obtiene al fin de cuentas esto, se le permite tener un pene para más adelante. He aquí lo que realiza efectivamente la fase del declive del Edipo, tiene verdaderamente (...) el título en el bolsillo. (Lacan 1957-1958/2005, p. 211).

La amenaza de castración se vuelve un factor fundamental a lo largo del complejo de Edipo. Posee un carácter estructural, ya que instaura la noción de una falta, de algo que se pierde, por lo tanto, es constitutiva del sujeto. La Metáfora paterna, en tanto significante, será aquel ordenador que establecerá lugares, posiciones frente a la castración; dependiendo de cómo se posicione el sujeto frente a la pérdida, a la falta, al “no todo”, devendrá una estructura subjetiva: neurótica, perversa, o psicótica.

1.6 Las Estructuras Clínicas.

Será Lacan quien plantee la noción de estructura en el psicoanálisis, la cual adquiere una distinción particular: es “antinómica y descompletada” (Miller, 1986), lo que la hace diferente y hasta opuesta a la noción planteada por los estructuralistas, que se refieren a este concepto como algo coherente y completo.

Esta estructura antinómica e incompleta, alude a la constitución del sujeto a partir de la intervención en el mundo del lenguaje o del “significante”, lo que marcará la entrada en la cultura y, por consiguiente, la pérdida del cuerpo biológico, de la necesidad natural, para devenir un cuerpo pulsional.

La estructura entonces, consiste en un conjunto de elementos co-variantes, que circulan en relación a la falta. Este elemento faltante, que como hemos visto está en relación a la castración, es el que permite el movimiento, delimitando diferentes posiciones del sujeto frente a la misma.

La Estructura Neurótica:

En las neurosis, el sujeto ha llegado hasta el tercer tiempo del Edipo, en el cual opera la ley simbólica, y el mecanismo primordial es el de la represión. El ingreso al registro simbólico da cuenta de que la metáfora paterna se hizo efectiva: el Nombre del Padre pudo representar la ley y poner límites al deseo de la madre y el hijo. Esta operación da cuenta del barramiento del Otro, se acepta que el Otro no está completo, que algo le falta y por lo tanto, desea. Esta falta impulsa al sujeto a la búsqueda de algo que lo complete, o que al menos vele esa falta, es el motor del deseo. Dependiendo de cómo se movilice este deseo en relación a la falta se configurarán las diferentes neurosis, de esta forma en la neurosis histérica el deseo se presenta insatisfecho, en la fóbica prevenido, y en la neurosis obsesiva, imposible.

La Estructura Perversa:

La relación del perverso con la ley posee características significativas, en tanto si bien conoce la ley, “reniega” de la misma, la desmiente, la rechaza. Pero, ¿qué es lo que se rechaza? De lo que el perverso reniega es de la falta en el Otro, se rehúsa a ver al Otro barrado.

Esta estructura entraña una fijación en el primer tiempo del complejo de Edipo, donde rige la ley omnímoda en la que la madre es todo para el niño, y viceversa. Existe un estado de completud entre ambos que el sujeto perverso se rehúsa a perder, ya que si decimos que el perverso sí conoce la castración, lo que se pone en evidencia en

esta estructura es la no aceptación de la misma, no acepta al Otro como barrado y se ofrece él mismo como objeto de goce. En otras palabras, el perverso no se siente barrado, dividido, porque pone la división del lado del otro y se coloca del lado del objeto.

La Estructura Psicótica:

El mecanismo que opera en la psicosis es la forclusión, lo cual alude a la inoperancia de la ley paterna, el significante del Nombre del Padre queda por fuera, sin posibilidad de integración en el inconsciente mediante la vía simbólica. Si no opera la castración, no hay falta que permita la circulación de los elementos de la estructura, no hay ningún orden, ningún límite, ninguna ley inscrita.

Se da una fijación en la segunda etapa del Edipo, una sujeción a la dimensión de lo real, donde no hay posibilidad de simbolización. La madre toma al niño como objeto de su deseo, dejándolo sin posibilidad de movimiento. El deseo sin límites de la madre, da cuenta de otro sin barrar, por lo tanto, el psicótico no conoce la falta, no tiene posibilidad de movimiento, se encuentra tomado totalmente por el Otro.

Una vez descriptas brevemente las estructuras clínicas del psicoanálisis, es importante hacer una diferenciación en relación a los rasgos de perversión existentes en toda estructura, y a la estructura perversa en sí.

1.7 Rasgos de perversión.

Freud, en “Tres Ensayos de una teoría sexual” (1905/1992), nos habla de la disposición perversa polimorfa en el ser humano presente desde su infancia. Esto da cuenta de que la sexualidad humana se caracteriza por adoptar conductas sexuales apartadas del instinto biológico de procreación, como sucede en los animales. La pulsión sexual se manifiesta de maneras diversas, y encuentra infinidad de objetos y metas para satisfacerse.

Existen entonces, rasgos de perversión que pueden manifestarse en la estructura neurótica, como así también en la psicótica, pero guardan una diferencia en relación a su representación en la estructura perversa.

Freud consideró a las neurosis como el negativo de las perversiones, ya que en las primeras ha operado la represión, y las mociones pulsionales perversas se mantienen inconscientes. (Freud, 1908/1992). Es decir, que el perverso pone conscientemente en acto lo que en las neurosis permanece inconsciente.

Podríamos pensar en el rasgo de perversión como lo opuesto al síntoma. El rasgo de perversión se sirve de la falta, mientras que el neurótico, a través del síntoma se queja de ella. Tal como lo menciona Leguil, F. (1990):

El neurótico en su síntoma grita su dolor por la falta porque no quiere saber nada de lo que está perdido para siempre. El perverso hace sentir a su *partenaire* la falta de la que el neurótico se queja y de este modo se pone en el lugar donde no hay nada que perder. (p. 8).

Como dijimos anteriormente, el perverso no se siente barrado, ya que pone la división del lado del Otro, y es en este aspecto donde el neurótico puede aproximarse a esta estructura mediante el rasgo de perversión, siendo esta la vía (el rasgo de perversión) para encontrar el modo de no sentir su división e interesarse en los efectos que su rasgo provoca en el otro. (Leguil, 1990).

Aquí reside una diferencia fundamental entre estas estructuras, mientras que el neurótico considera el rasgo de perversión como contingente, en la perversión éste aparece como necesario. Estas formas de posicionarse frente al rasgo de perversión, tienen que ver con los modos de relacionarse con el goce. Si el rasgo de perversión es contingente en el neurótico, es porque elige no saber nada sobre el goce del Otro, y el rasgo actúa como “testimonio de lo que él no acepta”. En el caso del perverso, donde el rasgo es una condición necesaria de la estructura, se ofrece como instrumento de goce del Otro, se pone al servicio de ese goce, “el rasgo de perversión tiene en él una función de revelación, el perverso revela la verdad de la castración a su compañero”. (Leguil, 1990, p. 15).

1.8 Puntualizaciones sobre el concepto de Goce.

Freud es quien introduce el concepto de goce en sus teorizaciones acerca de la pulsión, al hablar del “Más allá del principio de placer” (1920/1992). En este texto, refiere que el curso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio del placer. El placer y el displacer pueden relacionarse con la cantidad de excitación existente en la vida anímica, correspondiendo el displacer a una elevación y el placer a una disminución de la cantidad de dicha excitación.

Sin embargo, descubre a partir de la experiencia analítica, que el principio de placer no es lo que impera en el aparato psíquico:

Pero entonces debemos decir que, en verdad, es incorrecto hablar de un imperio del principio de placer sobre el curso de los procesos anímicos que es incorrecto. Si así fuera, la abrumadora mayoría de nuestros procesos anímicos tendría que ir acompañada de placer, o llevar a él; y la experiencia más universal refuta enérgicamente esta conclusión. Por lo tanto, la situación no puede ser sino esta: en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no puede corresponder siempre a la tendencia al placer. (Freud, 1920/1992, p. 9).

Entre estas experiencias analíticas que dan cuenta de la existencia de displacer, se encuentran: *el principio de realidad*, que sustituye el principio de placer bajo el instinto de conservación del yo, y aunque sin abandonar el propósito de una consecuencia final de placer, exige y logra el aplazamiento de la satisfacción y nos fuerza a aceptar el displacer durante un largo rodeo necesario para llegar al placer.

Otra fuente de desprendimiento de displacer se halla en el proceso de desarrollo del yo, hacia organizaciones de mayor complejidad, donde si bien buena parte de la energía que llena el aparato anímico procede de los impulsos instintivos que le son inherentes, algunos demuestran ser incompatibles con el resto por sus fines. Dichos instintos incompatibles son separados por el proceso de *represión* y privados al principio de posibilidad de satisfacción.

La mayor parte de displacer es displacer de percepción, percepción del esfuerzo de instintos insatisfechos o percepción exterior. Un ejemplo de la transformación de la represión de una posibilidad de placer en una fuente de displacer es todo displacer neurótico, placer que no puede ser sentido como tal. La *neurosis traumática* es una perturbación que suele aparecer tras graves conmociones, teniendo síntomas motores análogos a la histeria y acusados signos de padecimiento subjetivo.

A través de observar el juego de un niño, el cual consistía en arrojar debajo de su cuna un carretel que sostenía de un hilo, pronunciando la expresión o-o-o-o, y luego lo volvía a traer hábilmente hacia él exclamando: «Da!» («acá está» en alemán); Freud descubre que este juego conocido como Fort-Da, remite a la situación en la que se encontraba el niño en esa época. Estando su madre ausente por largas horas, nunca se quejaba, pero probablemente sufría mucho por ello. El juego reproducía la desaparición y la reaparición de la madre, y con ello la renuncia pulsional de admitir sin protestas la partida de la madre. La importancia de este juego en la teoría de las pulsiones, radica en que a partir de observar que la parte del juego que más repetía el niño era la primera, es decir, la de la desaparición, la pérdida del objeto. Esto le permite considerar a Freud la posibilidad de ganancia de placer de otra índole, de otra fuente. Displacer y dolor pueden ser metas pulsionales.

Por último, la *compulsión de repetición*, es postulada como otra de las principales fuentes de displacer. Freud postula que aquello que no puede ser recordado por el sujeto, por encontrarse bajo represión, es forzado ser repetido. Lo que la compulsión de repetición hace revivenciar provoca displacer al yo, ya que saca a la luz contenidos inconscientes, por lo tanto reprimidos, pero lo relevante de este caso, es que numerosas veces, aquello que se repite devuelve vivencias pasadas que no contienen satisfacción alguna, ni tampoco pudieron ser placenteras en aquel momento en el que surgieron. Dirá entonces que lo pulsional se entrama con la compulsión de repetición del siguiente modo:

Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas (...) (Freud, 1920/1992, p. 36).

Este estado anterior hace referencia a un estado antiguo, inicial, y abandonado por el ser vivo, al cual se aspira regresar. Ante la evidencia de que todo lo vivo muere, y regresa a lo inorgánico, Freud (1920/1992) afirma: “*La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo*”. (p. 38).

A partir de este análisis que va realizando Freud, cambian algunos criterios respecto de las pulsiones. Podemos decir que el principio del placer será entonces una tendencia al servicio de mantener constantes las excitaciones al aparato anímico, o conservarlas lo más bajo posible, sin poder concluir en una sola de las dos opciones.

Por último, el principio del placer parece hallarse al servicio de los instintos de muerte, aunque también vigile a las excitaciones exteriores, consideradas como un peligro para las dos clases de instintos pero, especialmente, a las elevaciones de excitación procedentes del interior, que tienden a dificultar la tarea de vivir. Lo importante de destacar es que con la pulsión de muerte se significa algo que está más allá del principio de placer, una satisfacción de otra índole, donde el dolor también parece ser una meta pulsional.

Lacan trata el concepto de goce en muchos seminarios a lo largo de su carrera, por lo tanto, dicho concepto va adquiriendo diferentes características, estatutos y modificaciones de acuerdo a la etapa teórica, social y política en la que se encontraba.

Resulta demasiado extenso a los fines de este trabajo, dedicar un estudio exhaustivo del Goce desde la teoría lacaniana, por lo que se hará hincapié solo en algunas acepciones del concepto, dando lugar a aquellas que se consideren más adecuadas a la investigación, de este modo se dará importancia a la relación entre goce, deseo y pulsión.

Lacan, en primer lugar va distinguir Goce de placer, como suele asociárselo en las definiciones de diccionario, o en la vida cotidiana, de este modo seguirá por el camino que Freud marca en “Más allá del principio del placer” y en la conferencia “Psicoanálisis y Medicina” (1966/2002) caracteriza al goce de la siguiente manera:

Lo que yo llamo goce en el sentido en que en el cuerpo se experimenta es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Indiscutiblemente, hay goce en el nivel en que comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es sólo en ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada”. (p. 95).

Así, vemos que el goce está relacionado con el cuerpo, o dicho de otra forma, es experimentado por un cuerpo.

Será por el camino del derecho y la moral, donde las relaciones sociales aparecen como reguladoras del Goe, tomando a Hegel desde la dialéctica del amo y el esclavo, que va a separar, o más precisamente contraponer el Deseo con el Goe. De este modo ubica al Goe como el “otro polo del Deseo”. (Braunstein, N. 2006).

Lacan, en el Seminario 2: “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica” (1954-1955/2004), dirá “el deseo es una relación de ser a falta. Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser. No es falta de esto o aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe.” (p. 334).

Aquí nos introduce a la noción de sujeto en tanto entramado en el lenguaje, en el mundo simbólico, es decir, mediado por la ley, barrado, y por lo tanto devenido ser deseante. Inicialmente el sujeto es puro goce, es todo para la madre y la madre es todo para él, es un sujeto que no conoce de deseo. A partir del complejo de Edipo, de la instauración de la ley del no todo, el goce encontrará prohibiciones, y deberá buscar vías sustitutivas de satisfacción. Siguiendo a Braunstein en su libro *“El Goe. Un concepto lacaniano.”* (2006), vemos que “el goce queda de este modo confinado, por esta intervención de la palabra, en un cuerpo silenciado, el cuerpo de las pulsiones y la búsqueda compulsiva de un reencuentro siempre fallido con el objeto”. (p. 25).

Es decir, que de alguna manera, el cuerpo de goce no acepta las leyes relacionadas con lo simbólico quiere transgredir la castración, esa prohibición simbólica que se le impone, pretende alcanzar lo imposible, se opone a la insatisfacción.

Con el Complejo de Edipo, a partir de la Ley de castración, y de la consecuente significación fálica, se desplaza al goce del cuerpo, se lo prohíbe, en promesa de otra cosa, de una sustitución lícita, permitida. El goce fálico será esa forma permitida de goce, por encontrarse supeditado, comandado por la ley simbólica. Braunstein (2006), lo explica de esta forma:

El sujeto debe renunciar al goce a cambio de una promesa de otro goce que es el propio de los sujetos de la ley. Por las vías (...) de la angustia de castración masculina y de la envidia femenina del pene, el sujeto se ve llevado, primero, a la localización del goce en un lugar del cuerpo y, segundo, a la prohibición del acceso a ese goce localizado si no pasa antes por el campo de la demanda dirigida al Otro, al Otro sexo, en el amor. El goce originario, goce de la Cosa, goce anterior a la Ley, es un goce interdicto, maldito, que deberá ser declinado y sustituido por una promesa de goce fálico que es consecutiva a la aceptación de la castración. “Solo te es lícito procurar aquello que has perdido”. (pp. 33-34).

Decíamos entonces que el goce no es deseo, sino que se opone a este último. El goce tiene que ver con la pulsión, es empuje hacia la satisfacción, y dado que la pulsión nunca se satisface por completo, sino que deja un resto a modo de energía no ligada que recorre el cuerpo en busca de satisfacción, impulsando a la repetición es donde halla su relación con el goce. El deseo en tanto motor de la existencia humana, al mantenerse inalcanzable, imposible, insatisfecho; es lo que pone coto al goce. Es un empuje motivado por una ausencia, una falta.

El deseo imposibilita el goce gracias a la castración, que es el hecho simbólico de la pérdida de ese todo absoluto que presentifica el goce. El deseo es la única defensa contra el goce. Deseo es para el sujeto, algo que lo implica, donde manifiesta su actitud personal, sus sentimientos personales en forma de dudas, de temor, de deseo, está implicado de forma subjetiva. En el goce no hay participación afectiva del sujeto, pertenece más al indicativo, a la certeza, a lo real.

En relación a la sexualidad, encontramos que Lacan, en el Seminario 20, “Aún” (1972-1973/2015) dirá que “no hay relación sexual”, en tanto que no hay unión con el otro, hay desencuentro, o en otras palabras, hay encuentro con el goce propio, cada uno con su forma particular de gozar. Hay acto sexual, pero no relación sexual. En la relación sexual el goce no es de dos, es más bien de lugares parciales del cuerpo. El goce solo se concibe como cuerpo, el sujeto está excluido del goce.

Con esto Lacan postula que hay distintos tipos de goce. Por un lado, el goce fálico, mediado por el significante, y otros dos goces que quedan por fuera de la palabra: *el Goce de Ser* y *el Goce del Otro*. Como goce del ser, puede ubicarse a aquel que es propio de cuerpo y queda fuera del lenguaje. El goce del Otro hace referencia a un goce suplementario, situado más allá de la castración, ubicado por Lacan como el goce femenino, en ese seminario: “Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizás nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso si lo sabe. Lo sabe desde luego cuando ocurre. No les ocurre a todas” (p. 90). Podemos decir que se trata de un goce extra, no sujeto a la castración, un goce que a diferencia del goce masculino, no se detiene en el falo (goce fálico), es más insaciable. Marca de esta forma, una diferencia entre goce masculino y femenino, que no está dada por la anatomía o el órgano, sino por el falo y la castración.

Podemos sintetizar, tomando nuevamente a Braunstein (2006), los tres tipos de goce:

1. goce del ser (de la Cosa, mítico);
2. goce fálico (del significante, lenguajero) y
3. goce del Otro (femenino, inefable). (p. 153).

Retomando el enunciado de “la no relación sexual”, podemos hallar la relación entre amor, deseo y goce. El amor, como sentimiento, será el encargado de suplir ese desencuentro, esa no relación entre los sexos. Y lo hará desde el plano imaginario, suponiendo que ese otro tiene lo que me falta, dando lugar a un sentimiento ilusorio de completud y velando esa falta, esa no relación.

El amor aparece como un mediador entre el goce (del Uno, autoerótico, ya que el goce es siempre del cuerpo propio) y el deseo (que tiene que ver con el campo del Otro). De este modo el amor sería un lazo que permite ir del Uno al Otro, haciendo “condescender el goce al deseo” en busca de aquello que escapa al sujeto, aquello que le falta, y que Lacan instituye como objeto a, o desde la teoría de Freud, aquel objeto perdido para siempre. Lacan plantea esta relación entre el deseo y el goce en el

Seminario 10: *“La Angustia”* (2015/1962-1963). Dirá que la angustia hace de médium entre deseo y goce, y abordará esta posición de “médium” de la angustia desde un aforismo:

(...) Sólo el amor permite al goce condescender al deseo.

(...) el *a*, en cuanto tal, y ninguna otra cosa, es el acceso, no al goce, sino al Otro. Es todo lo que queda de él a partir del momento en que el sujeto quiere hacer su entrada en ese Otro. (p. 194).

En la relación amorosa lo que se pone en juego es eso que les falta a los partenaires, y en tanto que no tienen, tendrá la impronta de un engaño, siempre será un invento y no la simple repetición del goce. Es sólo a través de las vías del amor, donde se hace posible la ilusión del encuentro. Aquí es donde el amor, reemplaza el lugar de la angustia.

El Goce y las Estructuras Clínicas.

El concepto puntualizado, merece ser mencionado en su relación con las estructuras clínicas, es decir en relación al posicionamiento del sujeto ante la falta, ante el objeto *a* (ese resto que cae a partir de las operaciones de alienación y separación). Frente a ese hueco, a ese agujero que es el que soporta los objetos de la pulsión, el goce encuentra diferentes despliegues en relación a la mencionada falta estructural.

Anteriormente se citó a Freud, al postular a la neurosis como el negativo de la perversión. (Freud, 1908/1992). Braunstein (2006), tomando este enunciado de Freud, dirá que en las neurosis, el goce es recóndito, es decir se encuentra apartado, se podría decir, reprimido, y se expresa mediante la queja y el síntoma. El neurótico se avergüenza de reconocerse como sujeto gozante. Y agrega:

Si el neurótico se complace es cuando puede señalar su falta en relación con el goce, ese goce que reconoce y atribuye tan generosamente a los demás, los que viven con facilidad, sin preocuparse. (p. 243).

El neurótico se procura gozar poco, su goce es irrealizable, está condenado a permanecer reprimido, guardado, o a nivel de la fantasía. Aún así, puede actuarlo sólo algunas veces, de vez en cuando, pero no se librará del consecuente sentimiento de culpa, asco o vergüenza que le sucederán. El mismo autor, expresa que el goce en la neurosis se presenta como “una escenificación fantasmática de difícil confesión. Es una imaginaria de la perversión que haría de él un anormal, un ser desdeñable, un puerco porque se le ocurren porquerías”. (p. 244).

Sin embargo, la diferencia fundamental entre ambas estructuras reside en el discurso. Lo que en la neurosis se presenta como “falta y deber”, en la perversión es “haber y saber”. Ejemplo de ello es la posición frente al análisis, donde la perversión escasamente se presta a tratamiento, y de hacerlo, no llega buscando respuestas, lo que supone delegar un saber en el otro, que estaría representado en la figura del analista. Por el contrario, el sujeto perverso es quien tiene el saber, él es quien sabe acerca del goce propio, y del otro.

Si en la neurosis el deseo es precavido bajo una significación, es decir se encuentra velado bajo una ecuación simbólica, y en la psicosis esta posibilidad está suprimida, en la perversión el deseo se halla revelado como “voluntad de goce” (Braunstein 2006). De esta forma, el perverso no se hace pregunta, sabe exactamente lo que quiere, y logra conciliar la contradicción intrínseca entre deseo y goce.

Recordemos los mecanismos que operan en cada estructura ante la castración. En la neurosis, la castración, la falta, es tolerada gracias a que opera la represión, manteniendo esta inscripción en el inconsciente. En la psicosis, el significante es rechazado, mediante el mecanismo de forclusión, es decir el sujeto queda exento del mundo simbólico. En el caso de la perversión, Lacan aducirá el mecanismo de la desmentida como la operación que se despliega en esta estructura. Este mecanismo, a diferencia de la psicosis donde la ley nunca operó, implica que la ley si fue percibida

por el sujeto, pero aún así es rechazada, o mejor dicho, lo que se rechaza son las consecuencias que dicha ley provoca en el psiquismo del sujeto.

Freud utiliza el término “renegación”, para caracterizar el mecanismo de la perversión, y si bien el término es utilizado anteriormente, será en un texto de 1938 “Esquema del Psicoanálisis” (1938/1992) donde hará una exposición más completa acerca del mismo. El fetichismo ocupa un lugar central en la teoría de Freud en el desarrollo de la temática de la perversión, ya que dirá que es el mecanismo defensivo que suscita (sobre todo en el paciente masculino) al no reconocer la falta de pene en la mujer como prueba de su propia castración, ateniéndose a la convicción contraria. Es decir, “desmiente” aquello que efectivamente sabe, conoce, y ha visto, y recurre a un objeto, o una parte del cuerpo, desplazando allí la ausencia de pene.

Volviendo sobre el mecanismo de la desmentida, se ve entonces, que en la perversión, no es posible desmentir, sin antes conocer aquello sobre lo que va a operar tal mecanismo. Es el medio que tiene el perverso para enfrentar la angustia de castración.

Amor y goce en la Perversión.

El tema de esta investigación, lleva a preguntar y a relacionar sobre los conceptos centrales de amor, pulsión y goce. Encontrando en la estructura perversa, un acercamiento hacia posibles respuestas a las preguntas de investigación que se ha planteado.

Braunstein, nuevamente en su libro “El Goce. Un concepto lacaniano” (2006), aporta una mirada muy clara en relación a estos conceptos. Propone pensar el amor según la posición subjetiva del que habla, es decir, desde la neurosis, la psicosis y la perversión. Y expone:

Freud pudo definir el amor como la (im) posibilidad de la confluencia de dos tendencias opuestas en la vida erótica, la ternura y la sensualidad. Neurosis y perversión se presentan también aquí como negativo y positivo. El neurótico divide al amor porque renuncia a la sensualidad (reprimida) en nombre de la ternura, inhibe las metas pulsionales goceras. Resigna el goce en aras de un deseo equívoco y equivocado porque lo ha sustituido por la demanda del Otro que llega a ocupar el lugar del objeto en su fantasma. (...) Su camino es de impotencia, de sumisión, de insatisfacción, de justificación. El perverso, por el contrario, reniega tanto de la impotencia como de la imposibilidad; sueña y afirma la posibilidad de goce.

(...) La esencia de la vida amorosa del perverso radica en esta desintrincación que consiste en procurar el goce sin pasar por el deseo (del Otro) aboliendo así la corriente de la ternura. El consentimiento y la convergencia con el deseo del *partenaire* restringen la satisfacción perversa. Por eso es que no hay complementariedad de las perversiones. El sádico no es la pareja del masoquista, y el exhibicionista no lo es del *voyeur*. (p. 251-252)

Freud en su texto “La más generalizada degradación de la vida amorosa” (1912/1992), plantea que existe una dificultad, sobre todo en los sujetos masculinos, para unificar la corriente tierna y la sensual en un solo objeto. Un objeto demasiado respetado, impide el desarrollo del quehacer sexual en toda su plenitud. Parece ser que la satisfacción sexual está en relación a un “objeto sexual degradado”, es decir, se hace necesario destituir al objeto de aquellas características que le adjudican valor y respeto, lo que sugiere que en sus metas sexuales existen elementos perversos que no se arriesgan a ser satisfechos con la mujer, u hombre respetados.

En la perversión este problema no se presenta, el sujeto perverso insiste en el campo del goce, en la satisfacción plena. Se trata de un amor “erotizado”, que hace del deseo voluntad de goce. Se trata de un “saber hacer con los cuerpos”, de explorar y probar un más allá de lo conocido, de lo “normal” y lo rutinario; experimenta con los cuerpos, en pos de callar la no relación sexual. Va más allá de los límites. (Braunstein, 2006).

El sujeto perverso se coloca imaginariamente, en el lugar de la falta, a fin de suturarla y seduce con su fantasma de “saber gozar”. El fantasma se invierte, ya que él aparece como instrumento de goce del Otro: ($\alpha \diamond \$$). Mientras el neurótico se conforma con fantasear, creando imágenes sobre el goce, al perverso no le basta con ello, y necesita ponerlo en acto. “El fantasma debe ser escenificado y hacer verosímil ese goce al que la castración obliga a renunciar”. (Braunstein 2006, p. 248).

Para ello, se sirve de la argumentación, despliega un discurso de saber, donde se muestra como representante de ideologías que prometen justicia, donde las palabras llevan al convencimiento y a inducir conductas en el otro y en sí mismo. Se maneja con certezas que él cree verdaderas, alejándose de todo discurso que pueda cuestionar, poner en duda o cambiar su posición. (Liberman, 1975).

1.9 El papel de la cultura sobre la pulsión sexual.

Como se ha visto, el hombre es atravesado por la cultura aún desde antes de su nacimiento. La cultura determina ciertos comportamientos, costumbres, ritos, valores, etc. que se edifican sobre el concepto de “moral”, la cual actúa prescribiendo qué es aceptable y qué no para una sociedad.

Freud, en su texto “La moral sexual <cultural> y la nerviosidad moderna” (1908/1992) escribía al respecto de esto, y afirma que “nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de las pulsiones”. (p. 167). Es decir, que el sujeto, para insertarse en la sociedad debe resignar cierto monto de satisfacción pulsional o, más bien, sublimar estas pulsiones hacia fines socialmente aceptados o requeridos.

Sabemos que a diferencia de los animales, en el ser humano no existe la necesidad, sino que en su lugar opera la pulsión. Por lo tanto, la pulsión sexual “no está en su origen al servicio de la reproducción, sino que tiene por meta determinadas variedades de la ganancia de placer”.

Este texto resulta sumamente interesante, porque explica la constitución de las “psiconeurosis” como consecuencia de la sofocación de las pulsiones sexuales. Esta represión de las pulsiones es condición del hombre como ser social. Freud lo expresa del siguiente modo:

Los neuróticos son aquella clase de seres humanos que en virtud de una organización refractaria sólo han conseguido, bajo el influjo de los reclamos culturales, una sofocación aparente, (...) de sus pulsiones sexuales, y que por eso sólo con un gran gasto de fuerzas, con un empobrecimiento interior, pueden costear su trabajo de colaboración en las obras de la cultura (...). Ahora bien, he calificado a las neurosis como el <negativo> de las perversiones, porque en ellas, tras la represión, las mociones perversas se exteriorizan desde lo inconsciente anímico, y porque contienen, en el estado <reprimido>, las mismas inclinaciones que los perversos positivos. (Freud, 1908/1992, p. 171).

Se pone de manifiesto que la cultura delimita que hay un quehacer sexual normal, y otro que es considerado perverso; es decir, impone limitaciones a la satisfacción sexual. Existe un quehacer sexual “legítimo”, que en nuestra sociedad va a estar representado por el matrimonio monogámico. Sin embargo, lo que Freud está señalando aquí, es que hay un límite en el ser humano, donde algo queda por fuera, algo escapa a la demanda cultural, y es lo que se expresa, a manera de una consecuencia a través de las neurosis.

En relación al objeto de estudio, se puede decir que el estilo de vida swinger aparece como una forma de vínculo, o lazo amoroso y sexual, en el que la satisfacción de las pulsiones sexuales desafía las normas del matrimonio tradicional; es decir, que irrumpe, en algún punto con la moral sexual cultural de sociedad actual.

Si bien es cierto que en la actualidad se dan constantemente una serie de cambios respecto a las estructuras sociales tradicionales, donde todo se permite más, y existe un llamado a la satisfacción plena, al disfrute y al goce; las parejas que se adentran en este estilo de vida, se sostienen paradójicamente en el precepto de la “monogamia afectiva”. Pareciera existir una contradicción intrínseca, si se quiere, que se mantiene en dicho tipo de relaciones. Podría pensarse que tal contradicción surgiera a partir de la tergiversación entre el afán de mantener un vínculo amoroso exclusivo, tal como lo demanda el matrimonio, y la dificultad que presenta el ser humano de domeñar las pulsiones hacia un único objeto de satisfacción sexual.

Veamos entonces como se va constituyendo y modificando el concepto de monogamia a través de las diferentes épocas, qué dice nuestra cultura y bajo qué parámetros se permite desplegar nuestra sexualidad en la actualidad.

Capítulo II: La Pareja.

2.1 La monogamia como base.

Para poder comprender la constitución de pareja es necesario distinguir los distintos elementos que la constituyen y los cambios que se han producido a través del tiempo.

Nuestra cultura occidental, establece la monogamia como la forma aceptable y deseable de relación humana. La monogamia es un modelo de relaciones afectivo-sexuales basado en un ideal de exclusividad sexual por un periodo de tiempo que podría durar toda la vida entre dos personas unidas por un vínculo sancionado por el matrimonio, o por la ley (www.wikipedia.org).

Dicho modelo se basa en la idea del amor romántico; un amor idealizado, donde se priorizan los sentimientos y se anhela la completud entre ambos miembros de la pareja. Si bien es plenamente aceptado en la religión judeo-cristiana, socialmente esta forma de unión se encuentra reconocida y avalada mediante leyes y normas.

2.2 Los comienzos...

Haciendo un recorrido histórico, se puede observar que la monogamia aparece como una forma de organización de las distintas sociedades que se han desarrollado a lo largo del tiempo, dando lugar a la idea del amor romántico, y a la construcción de instituciones, una de ellas, la familia.

Sin embargo, hay autores y antropólogos que sostienen que esto no fue siempre así; sino que apoyan la idea de que en un principio, hombres y mujeres eran promiscuos, ya que se basan en el comportamiento de primates como el chimpancé, el gorila, y otros primates superiores.

Con el desarrollo de la postura erguida y la locomoción bípeda comienzan, a su vez toda una serie de cambios físicos que marcan un periodo crucial de la evolución humana. Las hembras protohomínidas comenzaron a presentar períodos de celo más largos y periodos de gestación más breves, y así recibían más alimento y mayor protección de los machos. Luego, la posibilidad constante de actividad sexual, dio lugar al intercambio más fundamental que realizaría la especie humana. Se comienzan a dividir las labores, a intercambiar actividades y alimentos, etc. Se desarrollan además otros caracteres sexuales destinados a atraer al sexo opuesto. De esta manera, se fueron forjando lazos económicos y sexuales entre una hembra y un macho, junto a sus crías, estableciendo un **contrato sexual**. La pérdida del periodo del estro en las hembras, propició la actividad sexual continuada, por lo que los machos se veían obligados a copular regularmente con su hembra. Lo cual, favoreció la tendencia a la unión, y por consiguiente a la familia. (Fisher, 1987).

Posteriormente, conforme el paso del tiempo y la evolución de las sociedades, se pueden mencionar a los romanos como los precursores de un modelo de “pareja ideal”. Sin embargo, en este modelo de pareja no era el amor lo que importaba, sino meramente el matrimonio, que era considerado como un deber ciudadano, como un acto cívico.

Siguiendo a la autora Simonnet, en su libro *“La más bella historia de amor”* (2004), vemos que en esta cultura, después de la labilidad de las convenciones y contratos, sobreviene un cambio radical donde las normas se endurecen y se castiga lo que antes se permitía. El adulterio del marido es considerado tan grave como el de la mujer, los esposos deben ser castos, y sólo hacer el amor para procrear. Con esto, la autora marca que el matrimonio cristiano surgió antes del cristianismo, y fueron los romanos quienes inventaron y endurecieron la moral sexual, la pareja puritana surge

aquí. Se puede pensar entonces, que lo que expresaba el arte de esta época estaba marcado por la idealización y el imaginario. Las estatuas y frescos de bellos cuerpos desnudos, la libertad y el enaltecimiento de la mujer, eran justamente lo contrario a lo que acontecía en la realidad.

Durante la Edad media, será el cristianismo quien reforzará el amor puritano que habían germinado los romanos. La iglesia extiende poco su poder sobre el matrimonio, y en el siglo XV lo instituye como sacramento, imponiendo como reglas la insolubilidad de lazos y la monogamia, y otorgando el poder de consentimiento a cada uno de los esposos, (no solo al hombre) lo cual hasta ese entonces no ocurría. Pero a diferencia de la época romana, durante el cristianismo no está permitido el divorcio, por lo que el adulterio se vuelve una forma de “escape” a esta prohibición, y es éste el verdadero amor cortés, el de los amantes, tan característico de la literatura de este siglo.

La sexualidad es rigurosamente condenada. Será a través de San Pablo, que el modelo monástico tomará fuerza, determinando e influyendo la mentalidad del mundo occidental. Esta doctrina profiere que “la carne es pecado”, y con esta concepción castiga y reprime las prácticas sexuales que estén por fuera del fin de la procreación y todo aquello que tenga que ver con la obtención de placer. Este excesivo control de la vida sexual, perdura durante varios siglos y trae sus consecuencias en relación a la demografía, las mentalidades y las relaciones entre los sexos. (Simonnet, D. 2004).

Más tarde, durante la época del Renacimiento (S. XVII), si bien siguen vigentes los mandatos del cristianismo, comienza a cultivarse el sentimiento, el amor comienza a resurgir. Los campesinos, la gente del pueblo, son los primeros en animarse a casarse por amor y no por interés o conveniencia económica. Este progreso de la afectividad es lentamente adoptado también por las clases más altas.

Sin embargo, el placer y la sexualidad, sigue siendo duramente condenada, incluso aún más que en la Edad media, ya que el Estado burocrático impone una

estricta disciplina sexual, castigando hasta con pena de muerte a quien faltara a estas normas; existe una moral temible.

En el siglo XVIII, durante la Revolución, se reivindica el matrimonio por amor, pero aun así, llevarlo a cabo no es tarea sencilla. Los mandatos sociales, y los intereses y conveniencias en las uniones siguen teniendo su peso. Sin embargo, sucede un gran avance en cuanto al consentimiento de las parejas se refiere; se rompe con el principio del matrimonio cristiano indisoluble, y rigen nuevas leyes, ahora civiles. De esta forma, el matrimonio se efectúa mediante un contrato civil, es laico y bajo libre consentimiento de ambas partes, y el divorcio también se legaliza. Pero más tarde, la revolución atentará con esos ideales de igualdad amorosa y cívica, dejando de lado a las mujeres, impidiendo la participación igualitaria como ciudadanas. “Las mujeres salen de la Revolución como víctimas, nuevamente reducidas al silencio y a la soledad”. (p. 95).

El siglo XIX se caracteriza por una gran contradicción: por un lado, el amor puro, la mujer angelical, de buena familia, el romanticismo; y por el otro lado, los burdeles, y el adulterio. La iglesia sigue controlando la vida íntima a través de la confesión. De este modo, el matrimonio sigue organizado por la dominación social, y la desigualdad entre los derechos de hombres y mujeres continúa.

No será hasta fines de este siglo que el surgimiento de un nuevo tipo de pareja comience a gestarse. Se vislumbra una noción de pareja más libre, igualitaria, donde la idea de sexualidad y el placer empiezan a develarse. Una corriente de liberación se desarrolla en el siglo XX, siendo las mujeres las que dan el primer paso, rompiendo con los mandatos de la religión y la sociedad puritana. Por fin, el matrimonio se afirma en un sentimiento recíproco, siendo el amor el cimiento principal.

A partir de los años sesenta el amor, el placer y el matrimonio se ven disociados; el amor no lo es todo, el placer sexual también es necesario. Sin embargo, las parejas que ahora se fundan en el amor, duran menos o se rompen más fácilmente que antes, y el adulterio es protagonista en las desuniones matrimoniales. Por otra

parte, el control de la reproducción mediante la píldora anticonceptiva y la legalización del aborto, son factores que favorecen e impulsan la liberación sexual.

A finales de la década, en el año '68 se vive una revolución. En un clima de libertad, sin trabas ni tabúes, el individuo se emancipa de la moral colectiva. Cada uno es libre de hacer lo que quiera, esta es la gran promesa de la época; las grandes instituciones como la iglesia, el ejército, las familias, han perdido su poder de control.

La búsqueda del placer es la consigna del momento. “El amor libre se constituyó entonces como una verdadera ideología. El graal del sexo iba a traer la felicidad...”. (p. 137). El acto sexual se había vuelto una moda, hasta casi obligatorio, donde empezaba a mostrar una cara algo perversa de esta liberación, ya que no solo había que gozar de todas las maneras posibles, sino que también el placer obtenido debe ser el correcto. Simonnet expresa:

¡Olvidado el matrimonio, despreciado el sentimiento! De los tres ingredientes del amor que se combinan o se oponen desde el principio de nuestra historia del amor, es el placer, tanto tiempo reprimido, el que se convierte entonces en la prioridad absoluta y aplasta a los otros dos. (p. 141).

El sentimiento amoroso ahora aparece casi repudiado, el matrimonio era visto como una equivocación, al igual que el sentimiento de celos. “En esa época había un verdadero terrorismo anticonyugal”. (p. 143).

Ante el auge por el placer y la satisfacción, fueron las mujeres las que se vieron tomadas como objetos manipulables de esta liberación sexual y atrapadas en la voluntad del goce masculino, por lo que comenzaron a reclamar por nuevos derechos que bogaran por el respeto del deseo y goce propio. Con los aires de este movimiento, el sentimiento fue revalorizado, ya no era tan vergonzoso sentir amor, el sentimiento y el deseo podían volver a estar juntos.

La revolución sexual del '68, que proponía la libertad sin límites, trajo como contrapartida la responsabilidad y la soledad. Se comprendió que los límites, las

tradiciones, la familia, y las normas sociales no siempre son opresivas, sino que sirven para poner freno a la ansiedad de tener que reinventarse constantemente, y a la incertidumbre que dejaba la evaluación incesante para saber si se estaban haciendo las cosas bien, o no. ¿Qué es lo que queda entonces? Pascal Bruckner (citado en Simonnet, 2004) dirá:

Hoy se quiere todo, enseguida, al mismo tiempo: el amor loco y también la seguridad, la fidelidad y también la apertura al mundo, el hijo y también la libertad absoluta, la monogamia y también los vértigos del libertinaje. Son exigencias contradictorias e infantiles. (p. 147).

Actualmente, parece ser que todo es posible. No existen estereotipos, mandatos, o modelos que predominen, cada uno, intenta asumir el control de su vida sentimental, las formas de amor aparecen desfragmentadas. La caída de la Iglesia y del Estado como metainstituciones, dan cuenta de la labilidad de la ley, y esto se traduce también en las relaciones.

Esta creencia de que todo es posible, imperante en esta época, denota una exigencia mayor hacia las relaciones; una pareja debe reunir todas las condiciones que demanda el ideal, sino, está el divorcio. La individualidad, está por encima de las uniones afectivas, o de la unión familiar.

A modo de síntesis, podemos decir que la sexualidad del ser humano ha ido evolucionando y transformándose a la par de su mentalidad y forma de pensamiento. En la prehistoria se caracterizó por la elemental satisfacción del impulso reproductivo. Luego, la religión y sus mandatos ocuparon un lugar central, promulgando los sacramentos del cristianismo, lo que dio lugar a que más tarde fuese perseguida y reprimida por la sociedad. Posteriormente devino la liberación sexual, con la ilusión de la satisfacción plena al despojarse de las prohibiciones y tabúes de épocas anteriores. Hoy en día se busca desarrollar la sexualidad de una manera plena y racional, para superar los excesos a que ha conducido, en cierta medida, la revolución sexual de las

últimas décadas; aunque a veces, parece ser difícil y hasta contradictorio, teniendo en cuenta las características de la era actual.

Veamos entonces en mayor profundidad las características de la etapa postmoderna y las implicancias que admiten en las relaciones afectivas.

2.3 La época actual y las relaciones de pareja.

Ya Freud, hace más de un siglo, en “La Moral Sexual Cultural y la Nerviosidad Moderna” (1992 [1908]) advertía que los cambios de la sociedad y la cultura transforman las maneras en que los sujetos se relacionan, es por esto que es importante apoyarse desde el contexto actual para analizar las relaciones.

Diversos autores describen a la postmodernidad como una época marcada por la fluidez, la instantaneidad, lo efímero, lo inmediato; características que son sostenidas por innumerables ejemplos de la vida cotidiana: la velocidad de lo virtual, donde Internet y las redes sociales permiten hacer públicos los acontecimientos en el momento en que van sucediendo, la aceleración del ritmo de vida en las ciudades, las tecnologías que permiten la instantaneidad y facilitan las tareas domésticas, laborales, académicas, etc. Son factores que van acompañados de una sobrecarga de estímulos constantes, y hasta podría hablarse de saturación audiovisual donde un estímulo se superpone a otro dificultando el procesamiento de la información. Claro ejemplo de ello es el “zapping”, que nació con la televisión satelital y de múltiples canales, ofreciendo una amplia y abundante cantidad de opciones televisivas, se convierte en paradigma de la actualidad, ya que de esa aparente variedad de opciones se termina en la elección de nada, reflejando la impaciencia e imposibilidad de profundizar en algo. (Sánchez, J. 2006).

Éstas, son características de una cultura marcada por el consumo, lo que remite a afirmar que lo que impera en esta época es el discurso capitalista. Lacan, enuncia este discurso en el año 1972, y lo describe como un discurso que va en contra del lazo, es decir, en contra de la función misma del discurso, arrojando al sujeto al aislamiento y al individualismo, preso de su condición de consumidor y de resto. (Lacan, J. (1972) Conferencia de Lacan en Milán).

Podría decirse, que el discurso capitalista opera gracias a la caída del discurso amo, o discurso político. Siguiendo a Lewkowicz, I. (2004) ejemplo de ello, es la destitución del Estado Nación como meta-institución ordenadora y formadora de ciudadanos constituidos ante la ley, donde se percibe incapaz de postularse como articulador simbólico, perdiendo su capacidad de asignar a cada institución su función y su sentido. El Estado Nación como meta-institución, es reemplazado por la “lógica del capital o del mercado”, lo que implica la difusión a gran escala de productos como mercancía, determinando una nueva posición en el individuo: la de consumidor.

Lo que se percibe entonces, es una ruptura del orden simbólico que deviene en una prevalencia del goce, el ideal de la época ordena gozar. Hay una insistencia de lo imaginario, por sobre lo simbólico, predomina la imagen sobre la palabra, la pulsión escópica cobra relevancia en un medio cargado de impactos visuales, donde los cuerpos, los objetos, las comidas son cada vez más “deseables” para la mirada del consumidor. Los medios de comunicación, se vuelven disparadores constantes de tentadores estímulos, donde todo se vuelve un posible objeto o bien a consumir, a obtener, a acumular. Ya no se consume por necesidad, sino por satisfacción. Por otra parte, los objetos se vuelven fácilmente desechables, no al alcanzar el fin de su vida útil, sino porque pasan de moda, dejan de tener prestigio y por lo tanto, el sujeto que posee tal objeto, también. El culto por lo nuevo se vuelve una de las características, a veces sintomáticas, de la época actual.

En esta nueva subjetividad del “consumidor”, parece existir una tendencia a tapar la carencia estructural del sujeto, la falta, el vacío, con objetos de consumo que cubren todos los rubros (alcohol, sexo, drogas, trabajo, actividad informática, etc.). En la actualidad, la etapa globalizada del capitalismo, la respuesta que está al alcance es por la vía del “consumo”. La globalización implicaría, entre otras cosas, la premisa de que existe una misma respuesta para todo el mundo, pretendiendo de esta manera, homogenizar los goces.

Se hacía necesario destacar –aunque resumidamente- las principales características socio-culturales de la época que acontece, ya que indefectiblemente influyen y determinan los vínculos de pareja, que es hacia donde se apunta esta investigación. Sánchez, J. (2006), sostiene al respecto que: “una relación de pareja parece estar siempre oscilando, gravitando entre dos polos: *lo cultural y lo intrapsíquico* (...)” (párr. 53).

Siguiendo a este autor, podemos decir que las relaciones humanas en la postmodernidad, están inmersas en el terreno de lo estético. Se aspira a vivenciar diversas sensaciones y experiencias emocionales a partir de la búsqueda de relaciones ideales, aspirando a regular las fluctuaciones entre el compromiso intenso y un desapego distante. De esta forma, Sánchez, J. (2006) dirá:

El cuerpo, la vestimenta, el habla, las diversiones, el automóvil, los patrones de consumo y la pareja, pueden considerarse como expresiones conspicuas del carácter individual y el sentido del estilo o gusto del propietario o consumidor, donde cada quien pertenece a un segmento especializado y milimétricamente fragmentado, y donde se puede hablar correctamente de un “individualismo de consumo masivo” o un “individualismo uniformante”. La pareja, en el posmodernismo, es una marca. Cumple todos sus requisitos. (párr. 59).

El factor tiempo, como se mencionó al principio, ejerce un papel central en la actualidad. Lo instantáneo, lo fugaz, también se traslada hacia los vínculos. La convivencia de las parejas es cada vez más difícil, la durabilidad de las relaciones es cada vez más corta.

Bauman, Z. (2009), sociólogo contemporáneo, adjudica a los vínculos humanos y las relaciones actuales las características de fragilidad y “liquidez”. El olvido, y la distancia afectiva se perciben necesarios para alcanzar el éxito en las relaciones. La labilidad de los compromisos, la flexibilidad, y el desapego a las lealtades contribuyen a alcanzar dicha meta. Las relaciones se miden en términos de costo-beneficio, y los lazos se evidencian cada vez más frágiles, ya que las relaciones, al igual que los objetos, tienen fecha de caducidad.

Por otra parte, desde un punto de vista más psicológico, Vargas, A. R. (2012), expresa que:

(...) la posmodernidad tiene incidencia sobre las nuevas configuraciones de las estructuras de personalidad, dejando atrás las estructuras histéricas y obsesivas predominantes en la época de Freud, para desarrollar actualmente patologías pre-edípicas, que responden a las necesidades del consumo y del control social, tales como las personalidades fronterizas, en cuyos rasgos de personalidad denotan ser influenciables, dependientes, impulsivos; así como las personalidades narcisistas, centradas en la satisfacción de las necesidades propias, sin la capacidad de establecer un vínculo objetal real y con la tendencia a manipular a otros con ausencia de sentimiento de culpa. (párr. 4).

En este sentido, se puede pensar, que hombres y mujeres posmodernos se enfrentan a una suerte de crisis respecto de los vínculos, y por lo tanto atañe también a la institución de pareja y familiar. La inestabilidad de las relaciones lleva a la aparición de nuevas maneras de establecer contratos, lo cual incide también, en las

configuraciones familiares, tales como las familias monoparentales, las reconstituidas, aquellas en las que el avance de la medicina les permite la procreación mediante fertilización asistida, las de parejas homosexuales, etc.

El matrimonio entonces, mantiene una posición muy diferente de la del siglo XIX, e incluso del siglo XX. Si el matrimonio es considerado un contrato, éste parece haber perdido valor, o más bien, adaptado sus principios a la época actual, ya que al igual que otras instituciones no escapa a la lógica del mercado ni a las características descritas de la época actual. La falta de estabilidad, la decadencia de la lealtad, la velocidad, la fluidez, el empuje a la satisfacción plena, al goce, y la prevalencia de la imagen sobre la palabra, del estímulo sobre el sentimiento, parecen ir en contra de la definición de matrimonio. Esto sugiere que las parejas actuales, se apuntalan en lo pulsional, donde se busca la satisfacción y por lo tanto se enlaza con las vías del goce.

Sin embargo, y siguiendo a Fisher, H., la vinculación entre seres humanos es un aspecto que excede las relaciones sexuales, es un contrato, un compromiso que entre dos personas que aceptan obligaciones y responsabilidades mutuas. Esta autora destaca la importancia y la prevalencia de la vinculación a pesar de los cambios que se experimentan en relación a la monogamia:

La mayoría de los occidentales no son absolutamente monógamos. Practicamos la «monogamia sucesiva», estableciendo vínculos primero con una persona, rompiéndolos y estableciéndolos luego con otras. Y lo mismo sucede en otras sociedades. El divorcio está permitido en todas partes. Sin embargo, la mayoría de los individuos de todo el mundo que se divorcian vuelven a vincularse. (p. 175).

2.4 Principales aspectos de la Pareja desde el Psicoanálisis.

2.4.1 Parámetros de la Pareja.

Desde la teoría psicoanalítica, se distinguen determinados parámetros en la pareja, y que son importantes a la hora de realizar un diagnóstico, y sirven de apoyo para enmarcar las características generales a las que está sujeta una pareja.

De acuerdo con Puget, J. y Berenstein, I. (1989), definir a la pareja, o al vínculo conyugal se hace necesario a fin de diferenciarlo de otros tipos de relaciones diádicas no matrimoniales. El requerimiento científico de tener parámetros definitorios que distingan este objeto de estudio de otros, se basa en la siguiente proposición:

Toda persona dispuesta a constituir un vínculo de pareja, sabe, consciente e inconscientemente, desde los modelos socioculturales, que esto implica ciertos elementos constantes y presupuestos que dan sentido al campo de lo permitido opuesto al de lo prohibido. (p. 16).

En torno a estos parámetros definitorios se establecen verdaderas relaciones contractuales, que pueden ser calificados como acuerdos y pactos inconscientes. (Puget, J. y Berenstein, I., 1989).

Éstos son los siguientes:

- 1- **Cotidianidad:** “Designa al tipo de estabilidad basada en una unidad temporal y espacial caracterizada por los intercambios diarios”. (p. 17). Hace referencia a los ritos de convivencia, y activa modalidades primarias de relación, basadas en acciones estables como por

ejemplo ritmos, forma y modalidad de comida, el orden, la limpieza, etc. El ser humano tiene la necesidad de conservar un lugar de pertenencia, que está sujeto o determinado por lo que cada miembro de la pareja trae consigo de su historia familiar particular, lo cual en ocasiones trae dificultades y discrepancias en la convivencia.

- 2- **Proyecto vital compartido:** “Es la acción de unir, y en la pareja re-unir, representaciones de realización o logro ubicadas en la dimensión de tiempo futuro”. (p. 19). La proyección de la vida de ambos miembros de la pareja juntos, es un factor importante para mantener la unidad. El compartir proyectos y objetivos conlleva al fortalecimiento del vínculo, como así también a la aparición de crisis, por esto es necesario que la pareja posea un encuadre, una cierta estabilidad para poder afrontar la concreción del proyecto, la crisis y la formulación de uno nuevo. La característica del proyecto vital compartido es su pasaje permanente a la cotidianeidad, lo cual lleva a la necesidad de reformular un nuevo proyecto.
- 3- **Relaciones Sexuales:** las relaciones sexuales atañen, o están sujetas siempre a modelos socioculturales, que en cierta forma organizan los modos de satisfacción permitidos y no permitidos (por ej.: el incesto). La aceptación de la diferencia es un factor necesario para que haya relaciones sexuales, como así también el papel de un otro para el logro de una fuente dadora de placer renovada, lo que da cuenta a su vez, de la aceptación de incompletud.
- 4- **Tendencia monogámica:** se refiere a la posesión exclusiva del cuerpo el otro, a la hora de tener relaciones sexuales. Es decir, que guarda relación directa con el concepto de fidelidad, el cual es

intrínsecamente una construcción cultural, que por esta misma razón se vuelve difícil de sostener, ya que la sexualidad no está regulada por necesidades biológicas, sino por un deseo inconsciente de lo prohibido, es decir que las prohibiciones mismas tienden a despertar el apetito del deseo. Es necesario que el objeto único de amor, sea unificado donde los aspectos positivos que permiten establecer el lazo y el enamoramiento, sean reconocidos tanto como los aspectos negativos y de esta forma poder tolerarlos. Puget, J. y Berenstein, I. (1989) lo desarrollan de la siguiente manera:

Desde el punto de vista psicoanalítico la tendencia monogámica tiene como base metapsicológica la estructura de Objeto Único. El yo puede confundir tener una relación estable y permanente con otro yo que en ese momento vital es el mejor, y tomarlo como realización de la relación con el Objeto único ilusorio del zócalo inconsciente (Berenstein, I. y Puget, J., 1984). Exigirá a ese objeto privilegiado un lugar permanente de dador.

La tendencia monogámica puede orientarse de menor a mayor complejidad, como la oscilación entre el intento de concretar la relación con un único objeto ilusorio, primario en tanto funcionamiento, o un objeto amoroso y Objeto Unificado. En el otro yo pueden coexistir características y aspectos contradictorios, contrarios o diferentes y, sin embargo, seguir siendo el mejor para un dado yo. Como lo dice el nombre, Objeto Unificado es aquel en el cual conviven diferentes aspectos y algunos Incluso, no compatibles. El pasaje del Objeto Único al objeto amoroso o Unificado marca el recorrido de una pareja desde el enamoramiento a una mayor complejidad vincular. (p. 23).

La tendencia monogámica pueda volverse cercenante para el yo, o insatisfactoria, cuando no es posible su transformación en objeto unificado, o cuando estar en un vínculo con un solo yo privilegiado es asociado a vivencias de encierro. Ante esta posibilidad, surgen intentos de salida o “fuga”, y recrear relaciones fuera del contexto matrimonial, que llevan a faltar a los parámetros definitorios. “De esta manera se logra mantener la ilusión del vínculo con el Objeto único que aparentemente no cercene y no requiera el trabajo psíquico y vincular de transformación en Objeto Unificado”. (p. 23).

2.4.2 Ideales y meta-ideales que se ponen en juego en la pareja.

Tal como lo sostienen Fischer R. y Giraudo J., en un trabajo referido a la fidelidad e infidelidad en la pareja; nuestra cultura presenta respecto del matrimonio una serie de ideales y meta-ideales que se asocian a las paradojas de la pareja, y donde los sujetos son atravesados por los mismos. Estos ideales, en ocasiones pueden generar conflictos entre el sometimiento y la transgresión, como así también el grado en que se cumplen. Es importante destacar, que “la transgresión solo levanta el interdicto, pero no los suprime”. (p. 3).

Estos autores se basan en aquellos ideales del macrocontexto que están ligados a la infidelidad conyugal, basándose en la noción de monogamia que, en tanto relación con un otro estable con características de “reconocedor privilegiado”, se conecta con el narcisismo.

Es así, que en toda pareja existe tensión, en mayor o menor medida, entre las siguientes paradojas:

- **Obligación de pertenecer/Opción de elegir.**
- **Fusión/Separatividad.**
- **Recibir lo robado/Dar lo que le arrancan.**
- **Endogamia/Exogamia.**
- **Placer /Sufrimiento.**
- **Capacidad de estar solo en presencia de otro/El sentirse acompañado en soledad.**

1- Ideal de perdurabilidad eterna del “tempo de enamoramiento”: el enamoramiento debe ser imperdurable y de por vida. Como si ello fuera algo regulable a voluntad. En cuanto al meta-ideal, es variable, va desde una tolerancia en cuanto a la exigencia de su cumplimiento hasta la exigencia máxima del mismo. Se crean así, situaciones en las cuales se necesita vivir en forma permanente en el tiempo de enamoramiento, llegando incluso al “enamoramiento del enamoramiento”. Como esto es imposible de sostener surge la necesidad de buscar amantes como intento ilusorio de mantener este ideal, aquí la infidelidad es el único destino posible del vínculo conyugal.

Las paradojas en juego en este ideal son:

- _ Fusión/ Separatividad.
- _ Placer/Sufrimiento.
- _ Capacidad de estar solo en presencia del otro/Sentirse acompañado en soledad.

Con la infidelidad se niega uno de los polos señalados y se resuelve ilusoriamente la paradoja. (Fischer, R. y Giraudo, J.).

2- Ideal de perdurabilidad del matrimonio: implica:

a) Idealización de la institución pareja matrimonial, independientemente de quienes la componen. Es una meta ideal desde la institución religiosa: _Católica: exige el cumplimiento total del ideal.

_ Judía: acepta el divorcio.

_ Islámica: lo acepta para el hombre y de manera limitada para la mujer.

- c) La idea parmenideana de que el ser humano es inmodificable, estable y que sus elecciones son de una vez y para siempre (solo la muerte los separa)
- d) La negación de que el ser humano es cambiante, falible, especialmente cuando intervienen los afectos.

Si la elección amorosa es cambiante, inestable, la única posibilidad de mantener la “estabilidad” de la pareja es mediante la re-elección del objeto, devenido otro. Si esto no es tolerable una salida es la infidelidad. (Fischer, R. y Giraudo, J.) (p. 4-5).

3- Ideal de la perdurabilidad eterna de la fidelidad a la posesión sexual exclusiva de los cuerpos: es un ideal vinculado con el deseo. Se prescribe desear a un único y privilegiado objeto, pero estructuralmente el deseo es errático, siempre insatisfecho y ligado a la prohibición (que es lo que lo crea) por eso nada más alejado del mismo que su restricción a un único objeto sexual total. Ante esta exigencia las reacciones que se configuran pueden ser:

- Convivencia con este ideal paradójal: *por sometimiento*: que puede llevar a cierta satisfacción al concordar con el ideal, pero también a la deserotización con relaciones sexuales rutinarias, obligatorias y escasamente placenteras. O *por la creación de nuevas situaciones deseantes en la pareja*: por la posibilidad de despertar interés, curiosidad, innovar y de reencontrar el carácter enigmático que el otro sexuado aporta. (Fischer, R. y Giraudo, J.) (p. 5).

- La trasgresión: se evidencia cuando emerge la infidelidad como un destino inherente a la estructura del deseo. (p. 6).

4- Ideal de fidelidad al vínculo de alianza: está determinado por la prohibición del incesto, que ordena cortar con las familias de origen. El incumplimiento del meta-ideal implica riesgos para la cultura misma.

En este ideal se presenta una de las paradojas más importantes que debe enfrentar la pareja, ya que se trata de la endogamia y exogamia. En algunas parejas existe una trasgresión implícita a este ideal, donde el vínculo endogámico se mantiene, siendo la pareja una extensión de la familia de origen, sin poder generar sus propios espacios y significaciones. Esto favorece la búsqueda de un tercero como salida o escape a ese malestar, dando lugar a la infidelidad. (Fischer, R. y Giraudo, J.).

5- Ideal de convergencia eterna en la pareja matrimonial del amor, del deseo, de la procreación y de la realización personal: el marco estable de la pareja aparece como el privilegiado para la consecución de todas estas aspiraciones. El meta-ideal puede variar desde la poca exigencia hasta el mandato del cumplimiento estricto. (Fischer, R. y Giraudo, J.).

- El cumplimiento del ideal puede llevar a: *la conjugación armoniosa de todos los aspectos*, resultando un vínculo cada vez más complejo y satisfactorio. O a un *vínculo sintomático*, con reproches, trastornos en las relaciones sexuales, etc.
- La transgresión de este ideal lleva a la creación de un doble encuadre, generalmente el de “amantes” y el “matrimonial”. (p. 6).

De esta forma, vemos que las parejas pueden enfrentarse a ciertas contradicciones que oscilan entre la fidelidad a ciertos ideales establecidos desde lo cultural, social, y familiar, o la fidelidad al propio narcisismo. Ya que tal como lo expresa Berenstein (1994, citado en Fischer, R. y Giraudo, J.):

La infidelidad está asociada con el concepto de intercambio, es como el precio que se paga para adquirir el poder de ser narcisizado en aquellos momentos de la vida en que se produce algún tipo de herida narcisista. Toda infidelidad es una búsqueda de una investidura narcisista. (p. 7).

2.5 En el marco de la Ley externa...

Como parte de una sociedad, hay leyes que enmarcan los comportamientos de las personas, ofreciendo derechos y garantías, como así también responsabilidades y castigos a quien no cumpla con las mismas.

Resulta pertinente mencionar los principales aspectos legales de nuestro país en torno al matrimonio, y a la convivencia en pareja. Cabe recordar que es importante señalar este tema, ya que las parejas swingers, que son el tema de este trabajo, son parejas que se encuentran unidas en matrimonio, o que llevan un tiempo considerable conviviendo juntos, por lo que tienen derechos y obligaciones que atañen a un contrato institucional.

La palabra matrimonio proviene del latín *matrimonĭum*, y La Real Academia Española lo define como la “Unión de hombre y mujer concertada mediante determinados ritos o formalidades legales”.

En el mundo occidental, es posible distinguir al menos dos grandes tipos de matrimonio, el civil, y el religioso.

El matrimonio civil es definido por la Real Academia como “aquel que se contrae según la ley civil, sin intervención del párroco”. En cuanto al matrimonio

canónico o religioso, se trata de un “sacramento propio de los legos por el cual un hombre y una mujer se ligan perpetuamente con arreglo a las prescripciones de la iglesia”.

En el diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, de Osorio, M. (2010), se advierte que ambas definiciones contienen como elemento común la perpetuidad o el carácter vitalicio del contrato o sacramento matrimonial. La duración ilimitada del matrimonio, es un concepto válido aun cuando el divorcio vincular está legalizado, ya que con ello se pretende animar a los contrayentes a la permanencia del lazo, y señala que:

Al establecerse como principio básico de la institución la idea de la permanencia, lo que se quiere señalar es la inadmisibilidad de matrimonios que se contraigan por un plazo o término preestablecido. Ello es así, dejando aparte el aspecto religioso del tema examinado, porque hasta ahora se ha entendido que el matrimonio no es un simple contrato que afecta sólo a las partes contratantes, sino que se trata de una institución que determina luego relaciones paternofiliales con repercusión en la subsistencia de una organización que, como es la familia, constituye el fundamento de un orden social determinado. (p. 583-584).

Podemos señalar en este punto, que este principio básico de la permanencia o perpetuidad del lazo, es uno de los más difíciles de sostener en la sociedad actual, por una parte porque las características del mundo posmoderno, mencionadas anteriormente, son prácticamente opuestas a lo duradero, a lo estable; y por otra porque el divorcio posibilita sin demasiados prejuicios la disolución del contrato. Además, son cada vez más elegidos los concubinatos, donde las parejas “prueban” temporalmente la convivencia, aunque sin legislación alguna que lo reconozca.

De hecho, el nuevo Código Civil, puesto en marcha recientemente, contempla numerosos y significativos cambios, pensados y analizados en función de la realidad social de la época actual, teniendo en cuenta que un Código debe poder resolver

problemas concretos que puedan tener las personas que habitan un determinado lugar. Es un reflejo cultural de lo que las sociedades van adoptando como modo de vida.

En este sentido, el nuevo Código Civil contempla nuevos principios, valores y modos de relación. Uno de ellos es la “democratización de la familia”: la familia clásica, con base en el matrimonio heterosexual, hoy coexiste con otros núcleos sociales que también constituyen familias, por ejemplo, las fundadas a partir de una unión convivencial, las familias ensambladas, es decir aquellas que se forman a partir de una ruptura anterior, y las que surgen de uniones homosexuales, reconocidas por la ley de matrimonio igualitario. (Ley: 26.618). (Colección temática diario El Sol: Reforma del Código Civil y Comercial, 2015).

En relación al Matrimonio específicamente, el código civil vigente prohíbe toda discriminación en relación a la orientación sexual de sus integrantes y del género. “Es importante destacar que las normas del Código Civil y Comercial que regulan al matrimonio, se corresponden con el régimen de la **ley 26.618** de Matrimonio Igualitario.” (p. 3).

La antigua legislación argentina sólo concedía validez al matrimonio civil y monogámico, es decir, la unión de un hombre con una sola mujer o de dos personas de un mismo sexo. El Nuevo Código introduce “*la unión convivencial*”, es decir, que las personas que optan por compartir la vida en pareja sin contraer matrimonio, quedan igualmente sujetas a efectos jurídicos con sus derechos y garantías.

En relación a los deberes u obligaciones de aquellas parejas que contraen matrimonio el código civil de nuestro país estipula las siguientes:

ARTÍCULO 431.- Asistencia. Los esposos se comprometen a desarrollar un proyecto de vida en común basado en la cooperación, la convivencia y el deber moral de fidelidad. Deben prestarse asistencia mutua.

ARTÍCULO 432.- Alimentos. Los cónyuges se deben alimentos entre sí durante la vida en común y la separación de hecho. Con posterioridad al divorcio, la prestación alimentaria sólo se debe en los supuestos previstos en este Código, o por convención de las partes.

Es importante destacar que en el antiguo código estos artículos se encontraban unificados en uno solo (fidelidad, asistencia y alimentos). Aquí, la fidelidad aparece como *deber moral*, es decir, no es obligatoria desde lo legal, por lo tanto, el adulterio no necesariamente es causal de divorcio.

En el antiguo Código, se estipulaban como causas de separación personal o disolución del vínculo por sentencia legal, las siguientes:

1. El adulterio;
2. La tentativa de uno de los cónyuges contra la vida del otro o de los hijos, sean o no comunes, ya como autor principal, cómplice o instigador;
3. La instigación de uno de los cónyuges al otro a cometer delitos;
4. Las injurias graves. Para su apreciación el juez tomará en consideración la educación posición social y demás circunstancias de hecho que puedan presentarse;
5. El abandono voluntario y malicioso.

Actualmente, el nuevo Código introdujo modificaciones sustanciales respecto del divorcio, la más importante se halla en que no es necesario tener una causa, un motivo, para divorciarse, basta con que uno de los cónyuges *no desee* continuar con la unión para que pueda demandar la disolución del vínculo. Por otra parte, también se elimina el requisito de tres años de unión de matrimonio para solicitar el divorcio.

Es importante destacar que las modificaciones realizadas en el Código Civil y Comercial, corresponden a la necesidad de adecuación de las leyes que regulan las relaciones entre las personas, a la época actual.

Uno de los puntos que más llama la atención y que guarda relación con las características de los vínculos actuales, descritos anteriormente, es la posibilidad del “divorcio exprés”, donde el trámite para disolver un vínculo matrimonial se vuelve mucho más fácil y ágil en cuestión de términos burocráticos. Lo cual, si bien por un lado les da la posibilidad a las parejas de efectuar la disolución del matrimonio sin necesidad de mantener obligadamente periodos de conciliación o divorcio contencioso, por otra parte, es el reflejo de la labilidad en los vínculos y la facilidad con la que está posibilitado disolverlos.

El hecho de que la fidelidad sea ahora sólo un deber moral de las parejas, y por lo tanto no se encuentre penado por ley, abre algunas preguntas en torno a cómo se ordenará de ahora en más este cambio en las parejas.

Puede pensarse que el deber de la fidelidad queda hoy en día, sujeto meramente a la “responsabilidad” de los cónyuges o parejas, no hay ley mediante que prohíba la infidelidad. Entonces, cabe preguntarse: si el deseo es deseo de lo prohibido, ¿qué consecuencias o modificaciones surgirán en las parejas a partir de este cambio?, ¿fortalecerá, o debilitará los vínculos de pareja?

Si bien tanto las parejas (en este caso), como las personas toman decisiones y manejan sus vidas en base a decisiones propias que son determinadas por factores inconscientes; las normas y leyes a nivel social, es decir, a nivel externo ejercen importante influencia en el psiquismo de las mismas y regulan sus comportamientos, por lo tanto los cambios y reformas que acontecen en lo legal conforme el paso del tiempo y las características de las épocas que transitan, deben ser tenidas en cuenta a la hora de estudiar cualquier fenómeno humano.

De este modo, quedan puntualizadas las principales consideraciones respecto del matrimonio en el marco de la recientemente modificada ley social de nuestro país.

Capítulo III: **Las Parejas Swingers.**

3.1 Un poco de Historia...

La palabra Swinger deriva del verbo inglés “to swing”, cuyo significado es “oscilar”, “balancear”, “libertad de movimiento”, lo que se traduce como intercambiar, variar.

Una de las definiciones más generales que se encuentran en la web, es aquella que arroja que: “Swinger o swinging es una actividad sexual no monógama que se puede experimentar en pareja. Se refiere al comportamiento que reconoce y acepta la ampliación del horizonte sexual en pareja; incluye un amplio rango de actividades eróticas y sexuales realizadas entre dos o más personas”. (wikipedia.org/wiki/Swinger).

Otra definición del término Swinger es: “el acto de compartirse a uno mismo y a su cónyuge con otra pareja, u otras parejas, con el pleno conocimiento de todos los involucrados”. (www.tuguiasexual.com/swingers.php).

Tony Lanzaratta, director ejecutivo de NASCA, (North American Swing Club Association), “Swinging es un estilo de vida donde no existe la inhibición sexual, donde las parejas son emocionalmente monógamas pero que se interrelacionan sexualmente con otras parejas.”

Por último, algunas definiciones más desarrolladas como la de Bergstrand & Williams (2005, citado en Bedoya y Steel, 2009) sugieren que “es una alternativa que se otorga a las parejas casadas y que se caracteriza por comprometer actividad sexual poligámica, pero con compromiso y monogamia emocional dentro de la pareja”.

Diversos sitios de internet, y algunas investigaciones como la Terry Gould “The Lifestyle: A Look at the Erotic Rites of Swingers” (citado en

www.consultasexual.com.mx) coinciden en que los primeros antecedentes de esta práctica sexual datan de la década del '50, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando existiendo una alta probabilidad de que los soldados no sobrevivirían en combate, llevó a un grupo a hacer un acuerdo de “no fidelidad con sus esposas”. Otra de las versiones que circula es que comenzó como un “juego” entre un grupo de soldados, el cual consistía en colocar las llaves de sus habitaciones junto a las de sus esposas, (y también de otras mujeres), dentro de un sombrero y tomarlas al azar para de este modo, intercambiar parejas.

Posteriormente, en los años '70, la práctica se extendió a Europa, y se practicaba en grupos pequeños y restringidos. Mientras que para ese entonces, en América se formaban los primeros clubes permanentes, y a finales de esta década es creada la organización “North American Swing Club Association” (NASCA), encargada de apoyar y brindar información sobre el estilo de vida swinger en toda América. (Bedoya y Steel, 2009).

Debido a la divulgación de revistas eróticas y a la creación de bares y clubes que promocionaban estas prácticas, en las décadas de los '80 y '90 ya se habían extendido casi a toda Latinoamérica.

Al margen de organizaciones empresariales que ven el movimiento swinger como un negocio, por esta razón, en América Latina aparecen organizaciones autogestivas, una de las más destacadas es el “Círculo de Confianza” el cual consiste en grupos que se reconocen como parejas swingers, con la finalidad de protegerse entre sí de aquellos locales, bares y otros negocios, que intentan lucrar con estas prácticas. (www.wikipedia.org).

En Argentina, las experiencias Swingers surgen hacen 30 años, a finales de los '80, a través de un grupo de personas de clase alta que habían conocido la práctica en París. Daniel Bracamonte, es uno de los precursores del movimiento Swinger en

nuestro país. Es fundador y presidente de la “Asociación Swinger Argentina” y creador de la revista “Entrenos”, la cual permite conocer experiencias y contactar a parejas que deseen hacer intercambios.

Hoy en día estas prácticas se configuran como “un estilo de vida en pareja”, y se han expandido a casi todos los países de Latinoamérica. Existen numerosos clubes y bares que propician este tipo de encuentros, como así también fiestas privadas en casas a las que acceden varias parejas.

3.2 Características de la práctica Swinger.

Las parejas Swingers presentan una serie de características y reglas que enmarcan su comportamiento distinguiéndolos del resto de las parejas, por lo que muchos autores se refieren a éstas como una subcultura.

Esta práctica, es llevada a cabo, en la mayoría de los casos por parejas casadas, o estables, de largo plazo. Aunque en algunos clubes u organizaciones se permite el ingreso de personas solteras. Algunos estudios indican que las parejas generalmente discriminan a las personas que ingresan solas al considerarlos una amenaza para los lazos matrimoniales. (Bedoya y Steel, 2009).

Si bien las personas que adhieren a esta práctica provienen de diversos niveles económicos, profesiones, razas y nacionalidades diferentes, existe una tendencia predominante de parejas de estrato socio-económico y cultural alto, profesionales, y de cargos directivos o de importancia.

Uno de los principales fundamentos de dicha práctica, consiste en mantener la “monogamia afectiva o emocional”, es decir que la relación de amor, considerada

valiosa e indispensable, es exclusiva de la pareja, lo que exige mantener a raya las emociones o sentimientos durante los intercambios con otras personas, limitándolos enteramente a la satisfacción sexual, o en términos psicoanalíticos, a lo pulsional.

Moreno (2013), expone y resume algunas características sobre las parejas que adhieren a dicha práctica: las parejas casadas y de largo plazo aparecen como las más adeptas al movimiento. El promedio de edad de inicio ronda los 40 años.

En cuanto a la actividad destaca las siguientes características:

- Es una actividad sexual que se vive en pareja con al menos una persona más (Bartell, 1971).

- El sexo es visto como algo recreacional, como una actividad social más.

- Usualmente se practica con otra pareja swinger y la actividad se lleva a cabo en presencia del cónyuge.

- La monogamia existe a nivel emocional.

- El enfoque principal se encuentra en la relación de pareja.

En relación al establecimiento de “reglas”, las que se subrayan son:

- Cada pareja ajusta su propio conjunto de reglas de acuerdo a sus necesidades.

- No se permite desarrollar ningún vínculo emocional con los miembros de la *otra* pareja, es decir, uno a uno. Aunque en ocasiones se desarrolla una amistad entre los cuatro.

- Se requiere del consentimiento de ambos.

- Todo se practica en presencia de la pareja, aunque algunos practican el “clóset swinging” que implica que cada pareja está en cuartos diferentes.

Es decir que existen diferentes modalidades en cuanto a la forma de llevar a cabo los encuentros, pero pueden destacarse 3 como las principales, o más conocidas. Siguiendo a Bedoya y Steel (2009) en su investigación sobre los swingers, las que destacan son el “soft swinging”, “closed swinging” y el “open swinging”.

El soft swinging consiste en tener relaciones sexuales con la propia pareja en la misma habitación en la que otra pareja está teniendo sexo, pero sin llegar a cambiar de pareja. (Bedoya y Steel, 2009).

El closed swinging, como su nombre lo indica hace referencia a la práctica bajo puertas cerradas, o en habitaciones separadas. Se estima que esta modalidad se practica sólo cuando la pareja es experimentada en relación a los intercambios, y ha logrado controlar los celos y establecer una sólida “confianza”, ya que las parejas que han intercambiado permanecen manteniendo relaciones sexuales en habitaciones separadas, donde la presencia y la mirada del cónyuge quedan excluidas.

Por otra parte, en el open swinging o swinging abierto, las relaciones sexuales se llevan a cabo en la misma habitación y en ocasiones en la misma cama, donde las parejas se exhiben unas a las otras.

En relación a las reglas de esta práctica, podría decirse que se encuentran referidas dentro de un “contrato”, que aunque no es un código escrito está normalizado entre los miembros de estos grupos, y como se dijo anteriormente deben ser estrictamente respetadas a fin de evitar malos entendidos. Este contrato podría resumirse en los siguientes puntos, según un artículo de Blog: *“Cultura Swinger: conceptos, sexualidad, ideología, filosofía e historia”* (2014):

1). “No es No”. Esta es considerada la regla principal, cuando alguien se niega a alguna actividad, se respeta, a fin de evitar imponerse sobre la voluntad de alguno de los miembros (aún tratándose de la propia pareja).

2). No mantener relaciones con menores de 18 años (en Europa y Estados Unidos la edad varía a los 20 y 22 años).

3). Consentimiento. Todo se vale en el sexo pero consensuado.

4). Practicar siempre el sexo con protección. Sin embargo hay algunas enfermedades de transmisión sexual que aún con el preservativo pueden

transmitirse como aquellas de contacto de piel a piel o oral-vaginal (papiloma, VIH, molusco contagioso, candidiasis, sífilis, gonorrea).

5). Cuidar al máximo la apariencia, salud y la higiene personal total. Aunque la mayoría exige depilación de las áreas genitales esto es más que nada por estética y es dudoso que tenga que ver con la higiene ya que se ha visto que el vello genital puede ser una barrera de protección contra enfermedades de transmisión sexual. Cuidar la salud y en caso de enfermedad informar a los actantes.

6). No atentar contra la estabilidad emocional o afectiva de la pareja involucrándose sentimentalmente, sobretodo en caso de ser soltero/a. Debe respetarse a la pareja y su intimidad y evitar los vínculos afectivos. El estado swinger se basa en el erotismo y nada tiene que ver con lo afectivo. Sin embargo, son muy comunes el tipo de “relaciones swinger” en las que la amistad tiene un papel muy importante y hasta determinante proporcionando un grado excelente de confianza, complicidad y respeto mutuo. Por otro lado, hay también muchas parejas que buscan sólo encuentros casuales, no repiten y no desean volverte a ver, lo cual es también respetado y tolerado.

7). Discreción y Anonimato. Al día siguiente lo sucedido no existió, el momento se queda ahí, es decir, silencio total dentro y fuera de los grupos swinger. Respeto a las familias y vidas privadas de los swingers. Hay parejas que no dan su nombre real y les es muy importante el anonimato y esto es generalmente tolerado y respetado por la mayoría. En general, no se debe asistir a los eventos con cámaras de video, fotografía o celulares que cuenten con cámara. Sin embargo, hay grupos muy unidos en los que la confianza, respeto y amistad se permiten por voyeurismo la toma de fotos y video grabación entre ellos.

8).-No drogas.

9) Rechazo absoluto a la prostitución. Es una característica del medio la cero tolerancia a la prostitución tanto entre parejas como en las redes sociales y los clubes.

10). El juego es entre parejas. Bajo ningún pretexto es aceptable acudir a una cita sin pareja (a excepción de cuando se contacta un single claro). En los clubes la aproximación debe ser siempre hacia la pareja y en pareja, no

en forma individual. Es absurda la pregunta “¿me la(o) prestas?” ya que no somos objetos de uso personal propiedad de nadie sino individuos con voluntad. Nadie “presta a su pareja” desentendiéndose totalmente, hay respeto a la individualidad entre una pareja, pero las fantasías son compartidas. No se permiten las llamadas personales buscando el encuentro sólo con un miembro de la pareja y generalmente el intercambio de teléfonos es entre los del mismo sexo.

11). Respeto, educación y cordialidad. Todos los grupos swinger se distinguen por conservar y exigir estos 3 aspectos y procurar un ambiente amigable y cálido con las amistades swingers sin invadir los ámbitos emocionales de otras parejas.

12). Puntualidad y Formalidad. A muchas parejas no les es sencillo darse el tiempo para las aventuras swinger por la familia y el trabajo, por lo que estas consideraciones son siempre bien agradecidas. Nunca se debe faltar a las citas acordadas y debe ir uno con la disposición de no hacer perder el tiempo a los otros. (<https://gabyjesussw.wordpress.com/2014/03/25/cultura-swinger-conceptos-sexualidad-ideologia-filosofia-e-historia/>)

Otras de las normas que aparecen son el “ser directos” aunque sin perder la amabilidad, lo que se sugiere en estos grupos es que no se generen falsas expectativas. En todos los artículos consultados se hace especial hincapié en la “comunicación y la confianza” en la pareja. Los swingers sostienen que estos atributos son imprescindibles para evitar resultados desastrosos en las parejas, afirmados en la certeza de que si existe diálogo honesto y confianza plena no habrá lugar para los celos y las inseguridades.

Son defensores de la “equidad de género” al no dar lugar al machismo ni al feminismo, de hecho impulsan y defienden la liberación de la mujer en relación a lo sexual, por lo que muchas páginas web y organizaciones swingers utilizan este derecho como argumento a favor de la práctica. Sucede algo similar en el caso de la moral y la religión, siendo un estilo de vida que se basa en el erotismo, sostienen que “en el sexo todo está permitido”. En base a estas declaraciones, en los encuentros swingers se

pueden llegar a desarrollar diversos tipos de parafilias tales como el voyeurismo y la bisexualidad, entre otras, siempre y cuando estén consensuadas.

3.3 El discurso de un representante del movimiento en nuestro país.

Como se mencionó anteriormente, Daniel Bracamonte, es uno de los precursores de la práctica Swinger en Argentina. Es miembro de la Asociación Argentina de Swingers y además creador de la revista "Entrenos", de la cual es el encargado de la edición. Se pueden encontrar varios artículos de su autoría en la Web, y además ha sido invitado varias veces a programas televisivos y de radio, al considerarse referente de la práctica en nuestro país. Teniendo en cuenta su protagonismo en el ámbito swinger, resulta interesante hacer referencia a sus expresiones y a su historia personal en este estilo de vida.

Una característica de muchos de los artículos que aparecen en su página web, es que se fundamentan en la liberación sexual y en el fin de la monogamia sexual, tomando como referencia y argumento la revolución sexual de los años '70, y las características de los tiempos postmodernos.

Para Bracamonte, "el swinger se diferencia de las demás tendencias porque es una actividad de pareja, de dos personas que tienen algún tipo de sentimiento. No sólo se goza por estar con otra persona individualmente, sino que uno se deleita al ver a su pareja gozar con otra; **hay una simbiosis del placer**". (www.infobae.com).

En una nota publicada por "Infobae" (2008), cuenta que él incursionó en la práctica cuando llevaba 12 años de casado, y forma parte de estos grupos hace más de 20 años. Su experiencia citada en dicho diario es la siguiente:

"Nosotros llevábamos 12 años de casados y teníamos dos hijos", recordó el hombre, que reconoció que **"era muy celoso y posesivo, pero a la vez tenía muchas fantasías con otras mujeres"**.

¿Serían los celos desmedidos causados por el temor de que otros hombres también tengan fantasías con su mujer? ¿O por el miedo oculto de que sea ella las que las tenga con otros hombres? Nunca lo sabremos.

Ocurrió que un día (Bracamonte hacía notas para una radio) alguien le informó acerca de un pequeño grupo de swingers y él quedó muy sorprendido de ver que parejas como la suya podían vivir la sexualidad "de forma abierta y no hacerse daño".

Ni bien se lo conté a mi mujer le aparecieron las dudas típicas", dijo el hombre, quien aseguró que Beatriz creyó que él quería "blanquearle" una infidelidad.

Le llevó un año a Bracamonte convencerse y convencer a Beatriz, pero consideró que habían llegado a un nivel de comunicación tal que **él pudo expresarle a ella sus fantasías**.

"Debutamos en un grupal", dijo sueltamente el hombre y fue ante el asombro de esta cronista que detalló: "Éramos diez parejas en dos colchones en el piso. Mi mujer estaba aterrada hasta que con la ayuda de una de las mujeres logró 'soltarse' y disfrutar de la experiencia".

Resultó ser que esa noche el hombre no pudo tener relaciones con nadie, dado lo "perplejo" que lo dejó ver a su mujer "desenvolverse con tanta naturalidad". "Quedé muy shockeado por la mujer que surgió de mi mujer", aseguró y

agregó que **"los hombres creen que el potencial sexual de sus mujeres es el que muestran con ellos"**.

Ante la casi inevitable pregunta de si surgen en los encuentros relaciones homosexuales, Bracamonte corrigió y aseguró que se tratan de "vínculos bisexuales". (<http://www.infobae.com/2008/02/29/366277-se-multiplica-el-pais-el-movimiento-swinger>).

En un artículo de Herrera (2010), en el que describe las características de las prácticas Swingers, también se encuentran citas hechas por Daniel Bracamonte acerca del tema:

Daniel Bracamonte, por ejemplo, admite que **el miedo es el trasfondo de la contradicción que sentimos las personas al ver gozar a nuestra pareja con un tercero**. Los swingers transforman el miedo en confianza, y transforma *"la aterradora imagen de que nuestra pareja goce con otros en una placentera forma de compartir fantasías y placer mutuo. Lo contradictorio es en general dialéctico: negamos lo que aceptamos y aceptamos lo que supuestamente negamos. El swinger es en sí una contradicción: puede ser placentero y nocivo, conveniente e inconveniente, todo depende de cómo se viva"*. (Citado en <http://haikita.blogspot.com.ar/2010/11/los-amores-swingers.html>)

En este mismo artículo agrega más tarde:

"El swinger es una actividad de parejas que nace de una relación estable, crece como fantasía de ambos, recorre el proceso de construcción de la confianza mutua, de la caída de los prejuicios y, superado ese momento, comienza el juego en la búsqueda de la primera experiencia". La ley mayor del swinger es oscilar. Pasamos fugazmente por la cama de los otros, no nos quedamos en ella ni buscamos más atención que la genital en ese momento concreto. Si esto se respeta -y la mayoría de los swingers lo hacemos-, no hay otras historias que lamentar. Cuando, por el contrario, nos aferramos a otra pareja o a un solo o sola en el caso de los tríos, la cuestión comienza a tener sus

riesgos. Somos osciladores, vamos del placer hacia lo nuevo. Sólo tenemos un puerto fijo en nuestro constante navegar: nuestra pareja". (Citado en <http://haikita.blogspot.com.ar/2010/11/los-amores-swingers.html>).

Estas expresiones permiten analizar algunos aspectos de este tipo de parejas, ya que nos acercan una mirada más subjetiva del fenómeno. Se puede pensar, en un primer momento que existe cierta idealización hacia la práctica, se niegan los aspectos negativos o las posibles desavenencias que pudieran surgir en el seno de la pareja, lo que implica poner en práctica una serie de defensas al yo para poder llevar a cabo los intercambios, como por ejemplo la negación del miedo y los celos, o también una serie de formaciones reactivas en cuanto a estos sentimientos.

Teniendo en cuenta los ideales de la pareja, mencionados en el capítulo anterior, puede decirse que en estas parejas existe una manera muy particular de percibir la infidelidad. Los intercambios sexuales con otras personas no son vivenciados como infidelidad, sino que son transformados justamente en lo placentero de la práctica.

Puede pensarse también, en la existencia de un doble encuadre en este tipo de parejas, en relación a lo afectivo y a lo sexual. Mantener los afectos a raya es una variable sumamente importante de ser respetada durante los intercambios sexuales, y es condición necesaria para conservar este estilo de vida; lo cual exige poner en funcionamiento mecanismos tales como la **Disociación**. Este mecanismo de defensa primitivo, supone a su vez la idealización de un aspecto del objeto o situación, y la negación del otro. Se niega el sentimiento de impotencia que produce el objeto o situación en el sujeto, y se idealizan aquellos aspectos buenos o anhelados.

Este mecanismo es el precursor de la represión ya que permite el clivaje entre lo consciente y lo inconsciente. Sin embargo adquiere características patológicas cuando implica una distancia rígida y excesiva entre las características idealizadas y las persecutorias negadas del yo y del objeto, dificultando la capacidad de síntesis e integración. (Siquier de Ocampo, M.; García Arzeno, M.; Grassano, E. & Colab., (2000).

En cuanto a la **Negación**, Freud (1925/1992) dirá que se trata de un mecanismo que permite tomar noticia sobre los contenidos reprimidos; sin embargo, esto no implica la aceptación de dichos contenidos. Distingue entonces, la función intelectual de la función afectiva, encontrándose separadas una de la otra. A partir de esta separación, se consigue una *aceptación intelectual* de una *representación* de lo reprimido. Mientras que el *contenido* de lo reprimido guardaría relación con lo reprimido primordial, con el proceso primario; y es lo que se asocia con el proceso afectivo, manteniéndose inconsciente, inadmisible a la conciencia. Aceptar lo reprimido implicaría, entonces, una modificación a nivel del proceso afectivo, es decir una alteración a nivel pulsional. La negación, o aceptación intelectual de lo reprimido es una “cancelación de la represión”; la representación de un contenido reprimido, accede a la conciencia bajo la condición de enunciado negativo.

En relación a las parejas Swingers, se puede pensar que el mecanismo de negación se encuentra aplicado especialmente como una defensa ante la infidelidad. Estas parejas pareciera que niegan que lo que ocurre al intercambiar parejas, se trate de infidelidad. Para ellos, al estar en conocimiento de lo que hacen sus parejas, la infidelidad como tal desaparece, el estatuto de este término se vuelve aceptado, carece del significado perjudicioso que el resto de las parejas podrían adjudicarle en tanto es deslindado de tal significación. Diríamos que la infidelidad es aceptada, a costa de ser negada como tal.

Sin embargo, nuevamente es separado, diferenciado, lo sexual de lo afectivo. Ya que la infidelidad sí es considerada cuando se trata de los afectos. Cuando existe un vínculo afectivo especial que va más allá de lo sexual con alguno de los miembros de las parejas de intercambio, se está yendo en contra de lo acordado, y es sentido como un engaño, ya que para estas parejas la exclusividad está a nivel afectivo ligado con su pareja original. A partir de esto, ¿Podría pensarse en la existencia de una ley omnímoda, que se encuentra del lado del registro imaginario, donde se intenta también negar esta posibilidad de amor hacia otra persona? y donde, ¿también

entraría en juego el control del objeto? Cabe citar aquí, a modo de referencia para pensar lo anterior, un fragmento del discurso del líder de movimiento swinger de Argentina, apuntado ya anteriormente: *“Los swingers transforman el miedo en confianza, y transforma “la aterradora imagen de que nuestra pareja goce con otros en una placentera forma de compartir fantasías y placer mutuo. Lo contradictorio es en general dialéctico: negamos lo que aceptamos y aceptamos lo que supuestamente negamos. El swinger es en sí una contradicción (...)”*.

Por otra parte, en base a lo investigado sobre este tipo de práctica, vemos que se despliega un erotismo en base a mirar y a ser mirado a la hora de tener relaciones sexuales, tanto por la pareja como por las otras parejas que deciden intercambiar, lo que nos lleva a pensar y a profundizar sobre las nociones de **Voyeurismo y Exhibicionismo**.

Freud, en “Tres ensayos de teoría sexual” (1905/1992), dirá que el tacto y la mirada son sentidos casi indispensables en el ser humano, a la hora de alcanzar la excitación y la satisfacción sexual. Pero, cuando el placer de ver se circunscribe específicamente a los genitales, se une a la superación del asco y, el lugar de servir de estímulo inicial reemplaza a la meta sexual normal, se estaría hablando de perversión. Freud distingue que en la perversión que consiste en mirar y ser mirado, la meta sexual se presenta en “doble configuración: activa y pasiva”. (p. 143).

En los desarrollos de Lacan sobre el tema, encontramos en primer lugar, que rompe con la idea de pares de opuestos (como lo planteaba Freud), y las estudiará como posiciones heterogéneas. Es decir, el sádico no es la pareja de masoquista, ni el voyeurista del exhibicionista, ya que el perverso al no dividirse, busca causar esta acción en otro, vale decir, un neurótico.

En relación a la mirada, en el seminario 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964/2010), deja planteada la diferencia entre el ojo y la mirada, haciendo un análisis desde “El ser y la nada” de Sartre, dirá que en la

medida en que se está bajo la mirada, se deja de ver el ojo que mira; y plantea de este modo la relación de la mirada con el deseo, en tanto está en relación con el campo del Otro, y a partir de lo cual se produce la pérdida del órgano de la vista como tal, es decir el Ojo.

En el seminario 16: “De un Otro al otro” (1968/2007), en uno de sus apartados se ocupa de la “clínica de la perversión”, dejando expresa la noción de que el perverso, lejos de fundarse en un desprecio hacia el Otro, lo tiene muy en cuenta, pues se dedica a tapar la falta en el Otro, y con esto reafirma su existencia. En función del exhibicionismo, dirá que lo esencial de la pulsión escotofílica reside, en hacer aparecer en el campo del Otro la mirada, es decir, “el exhibicionista vela por el goce del Otro”. (p. 231).

A partir de esto, puede verse que en el caso del voyeur, no se da una situación simétrica, ya que éste lo que intenta es interrogar en el Otro aquello que no puede verse. Pone su propia mirada, para obstruir el agujero del Otro pero fracasa en motivar su goce. En lugar de que la mirada aparezca en el Otro, como en el exhibicionista, es él, el voyeur, quien es atrapado por el otro en una posición de quien en realidad no ve nada. Con esto, Lacan se refiere a la posición de humillación en que queda el voyeur cuando es sorprendido espiando:

Después de haber lanzado la última vez la duda sobre una falta de seriedad de cierta filosofía, me resulta imposible no recordar también lo que notablemente ella anticipa cuando analiza la función del voyeur que mira por el agujero de la cerradura lo que verdaderamente no puede verse. Nada puede hacerlo caer de más alto que ser sorprendido capturando esta ranura. Por algo a una ranura se la llama ojo, incluso luz. Su reducción a la posición humillada, hasta ridícula, no se vincula en absoluto con el hecho de que él está justamente más allá de la ranura, sino que obedece a que otro puede atraparlo en la postura de quien, de tan seguro que está de sí mismo, no ve nada,

postura que no rebaja la posición de pie más que desde el punto de vista del narcisismo. (Lacan 1968/2007, p. 232).

De esta forma, vemos que las pulsiones son disimétricas, el exhibicionismo no es lo contrario de voyeurismo. En relación a esto, y respecto de la pulsión escotofílica, agrega que “hay uno que logra lo que se propone, a saber, el goce del Otro, y otro que solo está allí para tapar el agujero con su propia mirada, sin conseguir que el otro vea siquiera un poquito más lo que es”. (Lacan 1968-2007, p. 233).

A partir de esto, y teniendo en cuenta que en la perversión el fantasma se halla invertido, ofreciéndose el sujeto perverso como goce del Otro a fin de tapar la falta, y para ello es necesario armar un escenario donde el partenaire quede dividido... ¿pueden las parejas swingers considerarse perversas en este aspecto? Si de acuerdo a lo estudiado, hay consentimiento entre las partes en cuanto a mirar y ser mirados, existiría una convergencia en cuanto a los modos de satisfacción, lo cual, de ser así, diluye la eficacia del acto perverso, su propósito.

Este es un planteo a seguir investigando, ya que se podría pensar si este acuerdo, alcanza, es suficiente para dejar de considerarlas como perversas.

3.4 Acerca del “Contrato” ...

En el capítulo sobre pareja, se mencionaron ciertos parámetros de las mismas, que las diferencian de otros tipos de vínculos, y a partir de los cuales se configura un contrato entre los miembros de la pareja, que es aceptado y validado socio-culturalmente, podríamos decir también “legalizado”.

Hemos visto que las parejas swingers, también establecen una suerte de contrato o reglas, en el cual se fijan condiciones a fin de mantener, delimitar y regular la práctica. Pero este contrato, de alguna manera desafía aquellos parámetros legales que avala nuestra cultura, actuando ésta como tercero interdictor, y es por esto que muchas parejas swingers mantienen oculta o en secreto dicha práctica.

Vemos entonces que, contrariamente al desenfreno sexual o la lujuria que podrían suponerse de estos encuentros, se juega algo del orden de cierta legalidad que, en el caso de tratarse de sujetos perversos, funcionaría como una forma de administrar el goce, a su manera, evitando que la barra los golpee, procurando que la angustia no caiga sobre ellos.

Jean Clavreul, (1967, citado en Vasquez, M., 2014, 97) es un psicoanalista francés que desarrolla la relación entre el perverso y su pareja. En cuanto a la relación con el contrato que surge en la perversión, menciona que:

La eventual ruptura de tales contratos tiene un sentido y un alcance muy distintos del fracaso del amor entre sujetos normales o neuróticos. El hecho de que sean secretos, que sólo los interesados conozcan tanto sus términos como su práctica, no significa en absoluto que el tercero esté ausente de ellos. Por el contrario: es esa ausencia misma del tercero, es su distancia la que constituirá la pieza mayor de ese extraño contrato. Ese tercero que está necesariamente presente para firmar o más bien para refrendar la autenticidad de un lazo amoroso normal, deberá estar aquí excluido, más exactamente presente pero en una posición tal que esté necesariamente ciego, que sea impotente o cómplice. De allí que la ruptura eventual de un

lazo perverso es muy distinta de la ruptura del lazo amoroso. Ya que aquí se habla de sufrimiento, de infidelidad de un compañero, del desgaste del tiempo, y el tercero no tiene otro papel que el de registrar el fracaso. Pero allí, para el perverso, en la medida en que sólo el "secreto" frente a los terceros constituye el fundamento mismo del contrato, no serán ni la infidelidad, ni el sufrimiento o la indiferencia de uno de los miembros de la pareja, ni el desgaste del tiempo los que desencadenarán la ruptura. Será la denuncia del secreto, será poner al tanto a los terceros, será el escándalo el que constituirá la ruptura. (p. 124).

De esta forma, podemos pensar que el contrato que establecen las parejas que ingresan a la práctica swinger, surge a partir de una falla en el contrato inicial de la pareja, y a fin de no ser reconocida, de no dar cuenta de la falta, se entraría en este otro. Un contrato donde lo que se procura es la obtención de placer, de goce, ya que se trata de un placer del cuerpo, donde no hay participación afectiva del sujeto. Sería una manifestación pulsional que surge en pos de negar la "no relación sexual" entre los partenaires, manteniendo la ilusión de que hay "encuentro", correspondencia con el otro.

En este sentido, la puesta en marcha del goce, este empuje puramente pulsional, implica que el otro, (el otro de la pareja de intercambio sexual), deba ser concebido como objeto, a fin de cumplir con las reglas y mantener el contrato swinger. Mientras el otro sea concebido como objeto, se estaría evitando el surgimiento de sentimientos como los celos, la rivalidad, la desconfianza, o en el caso contrario, el surgimiento de afectos positivos que puedan propiciar una "infidelidad afectiva".

Segunda Parte **Aspecto Metodológico**

Tipo de Estudio.

El presente estudio se fundamenta en el paradigma cualitativo, enmarcado dentro de la lógica subjetivista, intentando comprender e interpretar el fenómeno en análisis.

Se parte desde un desarrollo teórico que responde a varias de las preguntas planteadas en esta investigación, y brinda un marco o soporte para analizar y articular con un caso particular. Dicho desarrollo, se orienta principalmente desde la línea teórica psicoanalítica francesa, tomando a Freud y Lacan como las fuentes bibliográficas principales, como así también autores y estudiosos de la actualidad que han tomado a los primeros para pensar el tema en cuestión.

Teniendo en cuenta que un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura, es decir, un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones; en este estudio el caso se elabora en base a los cuatro personajes principales de la película *“Dos Más Dos”* (2012), de género comedia dramática. Producción argentina dirigida por Diego Kaplan y protagonizada por Adrián Suar, Julieta Díaz, Carla Peterson y Juan Minujín.

El mismo fue seleccionado en función de las posibilidades que ofrece la problemática que expresa el argumento de la película, y el modo particular en que se despliega el discurso, pudiendo verse expresados aspectos relacionados con la pulsión y el goce.

El procedimiento de análisis será realizado dando cuenta de la combinatoria que se pone de manifiesto al seguir el discurso y el modo de articulación de los tres registros: Imaginario, Simbólico y Real. Considerando el discurso, como un modo de relación fundamental, determinado por la estructura, que manifiesta diversas formas que puede tomar la relación del sujeto con su deseo, con su fantasma, con el objeto que intenta reencontrar o los ideales que lo guían.

Problema de Investigación.

El problema de investigación es delimitado teniendo en cuenta los imperativos de la época actual, que invitan al disfrute, la libertad, el consumismo y el goce, poniendo en relevancia relaciones en las que prima lo imaginario en un afán de velar la falta, el vacío, los desencuentros. Surgen así, mecanismos y fenómenos que sirven a tales fines.

De esta manera, las parejas Swingers adquieren envergadura en la actualidad, posicionándose como un estilo de vida, caracterizado por determinadas reglas que se encuadran dentro de un contrato a respetar rigurosamente.

En este sentido, resulta importante profundizar acerca de este estilo de relaciones, conocer su historia, modo de funcionamiento, sus reglas, comportamientos, y características a fin de comprender el fenómeno y evocar una mirada desde el psicoanálisis al respecto.

A partir de este planteamiento, surgen las siguientes preguntas de investigación:

¿Qué son los Swingers? ¿Es un estilo de vida? ¿Cómo se desarrolla? ¿Cuáles son sus características?

¿La época actual y sus imperativos, ejercen influencia en el establecimiento de este fenómeno?

¿Cómo se plantea este fenómeno en la pareja? ¿Existe relación con el síntoma? ¿Se pone de manifiesto el goce?

¿Tiene que ver con la perversión?, ¿O con la neurosis?

¿Establecen un contrato? ¿Cuáles son sus reglas? ¿Cómo logran mantenerlas? ¿Es ahí donde aparece el goce como una manera de negar las fallas (falta) en la pareja?

Objetivos de Trabajo.

Generales:

_Estudiar las características de las parejas swingers, teniendo como eje principal el concepto psicoanalítico de “pulsión”.

Específicos:

_Realizar un breve recorrido de la historia y características de las parejas swingers.

_Analizar el concepto de pulsión y, brevemente, el de goce, desde las obras de Freud y Lacan.

_Relacionar los conceptos anteriormente mencionados, con la dinámica de las parejas swingers, en base a material cinematográfico a analizar.

Procedimiento.

A fin de llevar a cabo los objetivos propuesto, el trabajo se encuentra organizado de la siguiente manera:

Desarrollo Teórico:

Capítulo 1: “El Sujeto”.

Capítulo 2: “La Pareja”.

Capítulo 3: “Las Parejas Swingers”.

Aspecto Metodológico:

Articulación de la teoría con el análisis de la película “Dos más Dos” (2012), dirigida por Diego Kaplan. Género: Comedia Dramática.

Conclusiones:

Se expondrán las conclusiones a las que se arribó luego de la relación entre el desarrollo teórico con el análisis del material cinematográfico.

PELÍCULA: “DOS MAS DOS”.

La historia gira en torno a cuatro personajes, Diego (Adrián Suar), Emilia (Julieta Díaz), Richard (Juan Minujín) y Betina (Carla Peterson). Son dos parejas amigas de toda la vida, que rondan los 40 años y se encuentran en un periodo de estabilidad económica y éxito profesional. Diego y Emilia llevan 16 años casados, tienen un hijo de 14 años y una vida familiar organizada; mientras que Richard y Betina, que no tienen hijos y llevan una vida más liberal, están a punto de celebrar su décimo aniversario en pareja.

La película comienza, con una escena en la que Diego y Richard, – quienes se desempeñan profesionalmente como médicos cardiólogos, y son socios de una clínica– son homenajeados y reciben un reconocimiento por su desempeño.

Desde el inicio, se puede observar una marcada diferencia entre estas dos parejas. Diego y Emilia aparecen como una pareja algo apagada, desgastada por la costumbre y la rutina diaria. Emilia, expresa su insatisfacción a través de la queja. Deja entrever en sus diálogos, el descontento con algunos aspectos de su marido, y situaciones de la vida matrimonial. Por otro lado, Betina y Richard, se muestran enamorados, donde la atracción sexual entre ambos es lo que resalta.

Posteriormente al premio que les fuera otorgado a los médicos, los cuatro personajes disfrutan de una cena, donde Betina y Richard se muestran misteriosos al dejar notar a sus amigos que tienen “un secreto”. Esta situación despierta curiosidad en Emilia y Diego. Mientras que Betina es partidaria de hacerlos conocedores de tal secreto, Richard no opina lo mismo. A pesar de ello, Betina le pide a Emilia que la acompañe al baño y le cuenta acerca de su “secreto”, “seduciendo” a Emilia para que incursionen junto a Diego, en las prácticas swingers.

Las fantasías de Emilia son despertadas por el relato de su amiga, y siguiendo su propuesta, le cuenta a Diego sobre lo propuesto por Betina, acerca del intercambio de parejas, y comienzan sus intentos por convencerlo de que incursionen en dicha práctica.

Después de varias conversaciones tratando de acordar si incursionan en la práctica, o no, donde a su vez, dejan entrever sus conflictos matrimoniales, Diego cede y deciden probar el estilo de vida swinger, aunque él, se mostrará al comienzo, reticente al respecto.

Después de entrar en el “mundo” swinger, y experimentar los intercambios, todo parece ir mejor en la pareja. El erotismo, lo diferente, lo desconocido, aportan una cuota de entusiasmo al matrimonio que parecía encontrarse en crisis. Sin embargo, después de un tiempo, “algo” no sale bien, y “los contratos” se verán vulnerados.

A continuación, se analizarán escenas de la película que se consideran mayormente significativas, tanto por su valor discursivo, como por la forma en que representan diversos parámetros, propios de la vida en pareja.

Escena del baño, en la que se encuentran Betina y Emilia:

_Betina: y te digo, me cambió la vida... nos divertimos.... Es una vida distinta, es otra cosa, las primeras veces te cuesta, pensás que no vas a poder... después no querés parar, te parece lo más natural del mundo, ¡te tienen que venir a sacar con una orden judicial!

_Emilia: ¿Y cuánto hace?

_Betina: Hace tres años. ¡Es otra cosa!...

_Emilia: ¡¿Tres años?! ah, pero entonces no es algo pasajero!...

_Betina: Contale a Diego, estaría bueno...

En esta escena, queda clara la invitación de Betina para que Emilia comparta este tipo de vida, donde sólo le muestra los aspectos positivos de la misma. En Emilia se percibe que no descarta la propuesta, quedando entusiasmada con la idea de comentarle la misma a su marido.

Escena del desayuno entre Emilia y Diego:

_Emilia: No puedo dejar de pensar lo que pasó anoche...

_Diego (comenta sobre la retención de su auto en un control de alcoholemia): Yo tampoco, estoy de acuerdo que no hay que conducir alcoholizado, pero tomamos un poquito así y te paran el auto... no, dale dejate de hinchar...

_Emilia: te hablo de la confesión que me hizo Betina en el baño, lo de Richard y Betina...

_Diego: No, pero eso es una mentira de Betina, ¿le vas a creer?, dijo cualquier cosa.

_Emilia: no, me estaba hablando en serio, yo no sabía que decirle, no supe, me quedé helada; y los veo muy bien, los veo enamorados, los veo conectados.

_Diego: me sorprende el grado de ingenuidad que tenés... ¿dónde están conectados?... ¿vos no conocés a Betina?, a Richard sobre todo... les gusta el show, les gusta protagonizar *_Emilia: ¿Richard y Betina están mal?!... mi amor, por favor...*

_Diego: No, yo no dije eso, dije que están normal, como estamos nosotros, como está la gente... hay muchas parejas que les gusta aparentar delante de los otros para que digan "mirá que bien que están" ...

_Emilia: bueno, por lo menos tienen proyectos juntos...

_Diego: nosotros también hacemos cosas juntos...

_Emilia: ¿qué hacemos juntos nosotros?

_Diego: no, en todo caso ¿qué hacemos separados?

_Emilia: no, estoy hablando en serio, es una pregunta simple... respóndeme, a ver...

_Diego: ¿qué?

_Emilia: ¿qué hacemos vos y yo, juntos?

_Diego: mmm no sé qué contestarte, es muy amplia la pregunta...

_Emilia: y, tenemos todo medio planeado por agenda viste; miércoles o jueves cine, los viernes salidita con amigos, sábado y feriados cogemos, que se yo... los domingos la familia...

_Diego: o sea, cambió el tema... tuvimos que hablar de todo esto para decirme que vos y yo no cogemos, ¿es eso?

_Emilia: no, también estoy hablando de sexo, pero es una cosa más...

_Diego: Bueno, agradece que hay muchos feriados en este país porque lo hacemos bastante seguido entonces.

_Emilia: No, estoy hablando en serio...

_Diego: No, yo también estoy hablando en serio... resulta que vos y yo ahora tenemos problemas "sexuales", ¿es eso?...

_Emilia: no dije eso.... _Diego: yo me levanto a la mañana sabiendo que vos y yo tenemos problemas sexuales, yo no lo sabía...

_Emilia: ¿por qué te enojás tanto?

_Diego: no, yo no me quiero enojar, quiero arrancar bien la mañana, tengo un trabajo bastante duro en el día de hoy. Me voy a bañar.

_Emilia: bueno, bueno, dale.

En esta escena, la idea de ingresar en la práctica swinger persiste con las características positivas que le ha transmitido su amiga, mostrando aspectos idealizados como posibles a realizar en la relación de pareja. Diego, en este momento, no torna como posible la idea transmitida, procurando ligarse con aspectos visibles de sus amigos, por lo que intenta descartar lo dicho. Es así, que minimiza y descalifica lo que Betina le ha transmitido a su esposa, disminuyendo su credibilidad.

Emilia, comenzará a preguntarse acerca de si en su pareja hay proyectos comunes. Estas intervenciones marcarían que ha comenzado a plantear la diferencia entre proyectos comunes y "haceres" comunes. La cotidianeidad es lo que predomina. Así también, evidencia cierta disconformidad con la planificación que están llevando a cabo como pareja.

A partir de esta conversación que vienen manteniendo, queda expresado que hay problemas no sólo por excesiva planificación, sino también por la falta de proyectos planteados como tales, donde se incluye una sexualidad, también planificada, que deja poco lugar a la espontaneidad, y al deseo.

Puede verse que el diálogo conlleva el planteamiento de diversos contenidos, que son movilizados a partir de esta propuesta que, al menos para Emilia resulta tan motivadora. Es así, que tanto Diego como Emilia, prefieren en ese momento, realizar un alejamiento emocional de las temáticas planteadas, de este modo, evitan continuar hablando, y prosiguen con la rutina diaria.

Luego de esa conversación, Diego queda algo molesto, y expresa su malestar con Richard, al decirle que no le gustó lo que Betina le había contado o “inventado” a su esposa. Sin embargo, por otra parte, se muestra muy interesado en conocer todo sobre el tema, e interroga a Richard para que le cuente cómo es la experiencia. Richard comenta que él es una persona “muy ávida sexualmente”, y que a través de los intercambios swingers logró canalizar eso, involucrando a su vez, a su pareja. En esta escena, además, cuestiona la monogamia, expresa que *“hay que ser creativo de alguna manera”*, y le pregunta a Diego *¿cómo hace con el deseo en la pareja?* Diego no sabe muy bien qué responder y evade la pregunta.

Por su parte, Emilia es la que más intrigada se muestra, y en otras escenas, Betina le cuenta los detalles sobre las parejas swingers. Durante una conversación, le informa a Emilia en qué consisten estas prácticas, refiriendo que es una práctica que se da de a cuatro, o con la cantidad de parejas que se desee, *“generalmente números pares, compartís tu pareja con otros, te das placer, cariño, disfrutás, es eso nada más...”* –comenta Betina– y también pone en evidencia que los intercambios pueden ser entre personas del mismo sexo. Y aclara que, para entrar en ese estilo de vida, hay que estar muy bien con la propia pareja.

En la escena siguiente, Diego, ante la insistencia de Emilia (aunque también un poco motivado por su propia curiosidad), interroga a Richard para conocer más sobre cómo se desarrollan los encuentros. Aquí, la intención del director, es dar a conocer y brindar información sobre cómo es la práctica swinger, ya que el diálogo entre Diego y Richard es bastante descriptivo de la misma. Luego de los cuestionamientos de Diego hacia Richard, donde además le propone realizar un “ensayo”, para de ese modo ver cómo sería el intercambio *“sin comprometerse demasiado”* (así lo expresa Diego), Richard lo invita a una fiesta, que organiza Pablo, un amigo que comparte ese estilo de vida, y expresa: *“es para parejas Diego, es gente como nosotros, tranquila, respetuosa divertida. Es el único lugar que con un No, alcanza (...)”*.

A esta altura, en Diego ha germinado la idea de accionar este tipo de relaciones, y por lo tanto, teniendo en cuenta sus características personales, comienza a procurar adquirir la información suficiente, para ir construyendo la idea con mayor realidad.

La escena siguiente transcurre en la fiesta, es uno de los momentos de más humor de la película. Aparece el personaje de Pablo, interpretado por Alfredo Caseros, y se irán desarrollando una serie de situaciones que pretenden mostrar cómo se desarrollan las fiestas swingers, que son los escenarios más comúnmente estipulados para conocer parejas y llevar a cabo los intercambios sexuales.

Diego, se muestra bastante nervioso desde el momento en que llegan a la fiesta con Emilia; está inquieto por no saber con qué va a encontrarse, ante lo cual, idea una suerte de código, a fin de ponerse de acuerdo con Emilia en caso de que quieran abandonar el lugar. Para esto, se le ocurre utilizar una palabra, la cual podría ser tomada como un significante, que, al menos en esta escena se repetirá varias veces, dando lugar a algún tipo de interpretación. Esta palabra que Diego mencionará reiteradas veces durante la fiesta, aunque sin efecto alguno, ya que Emilia se muestra sumamente cómoda en el lugar y no quiere retirarse, es: *“susplicia”*.

Dado que se encuentran en una situación totalmente nueva, los estímulos resultan muy llamativos, y fáciles de captar, encontrándose, sobre todo Diego, con una ansiedad aumentada por la situación, que no sólo resulta novedosa, sino que le implicaba, además, una posibilidad de un futuro accionar a nivel sexual.

Con respecto a la palabra “suspiciacia”, vemos que guarda relación con la sospecha, el recelo o desconfianza. (Suspiciacia. 1. f. Cualidad de suspicaz. 2. f. Especie o idea sugerida por la sospecha o desconfianza. (*Diccionario de la RAE*). Podría pensarse que en este tipo de relaciones Diego, iba con cierta reticencia y cautela, más allá de su interés y curiosidad por conocer e informarse acerca de este tipo de situaciones.

En la fiesta predomina el erotismo, lo sexual y lo pulsional. Se observan numerosas parejas que mantienen relaciones sexuales, en los mismos o en distintos espacios o habitaciones. Se da lugar a los intercambios homosexuales, y bisexuales. La pulsión escoptofílica prevalece en todo momento. El goce en el ver, y en el hacer ver al otro las escenas, es lo que resalta y lo que se pondera.

En el transcurrir de la película se lo ve a Diego, enojado con la situación, y al sentirse invadido en su espacio y perseguido, observa a Emilia en la piscina hablando con dos hombres. Se dirige hacia allí, la toma de un brazo y se retiran de la fiesta. Desde lo observable, Emilia se encuentra sumamente atraída por esta práctica, mientras que él, se muestra molesto y evasivo.

Escena de Diego y Emilia en la cama, después de la fiesta.

_Emilia: ¿sabés que a mí se me movió algo?

_Diego: ¿qué se te movió?

_Emilia: no sé, se me movieron fantasías, me di cuenta que tengo ganas de que hagamos cosas nuevas.

_Diego: ¿cosas nuevas?, ¿qué cosas nuevas?

_Emilia: no sé, intercambio de parejas por ejemplo...

_Diego: pero el intercambio de pareja es del '70, ya pasó... ser swinger es antiguo.

_Emilia: bueno, entre otras cosas...

_Diego: ¿qué cosas? No entiendo...

_Emilia: no sé, ¿no tenés fantasías vos mi amor?

_Diego: sí, obvio, cómo no voy a tener fantasías, quién no tiene fantasías...

_Emilia: decime una...

_Diego: no sé no tengo una ahora que te pueda decir, no...

_Emilia: a mí me gustaría verte con otra mujer, y me gustaría que tengamos juguetitos (...) ahora decime vos.

_Diego: ¿qué cosa?

_Emilia: una fantasía tuya.

_Diego: ya te dije que... no, no tengo una fantasía que me ocupe... así un lugar en la cabeza...

_Emilia: ¿cómo no vas a tener fantasías?

_Diego: no, si tengo fantasías, pero no tengo una fantasía que me ocupe toda la cabeza...

_Emilia: Bueno, pero contame una.

_Diego: no sé, no tengo ganas de hablar "hoy" de mis fantasías.

_Emilia: decimela ahora, no importa ya estamos acá...

_Diego: es que tengo fantasías que no tengo ganas de decírtelas ahora.

_Emilia: ¿por qué no me las querés decir a mí? ¡Contame a mí! Yo quiero que me cuentes...

-Diego: es que no quiero, ¡No quiero! ¡¿No me escuchás que te estoy diciendo que no quiero?! No me gusta que me presiones... desde la fiesta que estás, desde el otro día... ¡pará un poco, pará un poco!...

_Emilia: ¡¿cómo pará un poco... cómo pará un poco?! ¿yo con quien hablo? ¿hablo con vos, con mi mamá?...

_Diego: Conmigo quiero que hables, pero quiero que acordemos...

_Emilia: yo tengo impulsos, tengo fantasías, tengo deseos, tengo sueños, tengo cosas, lo quiero hablar con vos, con mi marido, ¿cómo no lo puedo hablar con vos?

_Diego: lo podés hablar, ¡pero no me fijas un tema!

_Emilia: no, pero con vos no se puede, ¡porque yo intento cosas y con vos nunca se puede! (...).

En esta escena puede verse que Emilia ha idealizado la práctica swinger, y que este nuevo escenario, ha despertado en ella fantasías sexuales, desea probar cosas nuevas, y quiere, en principio, compartirlas con su marido. Diego, en cambio, no se haya muy contento con la situación y ofrece resistencias al hablar del tema, como así también de manifestarle sus fantasías. Se muestra algo agresivo, al vivenciarse invadido y presionado por Emilia, lo cual se lo manifiesta produciendo un efecto contrario, ya que ella lo “empuja” a que se anime a confesarle sus fantasías, e intenta persuadirlo a que prueben este nuevo estilo de vida.

Al día siguiente, Diego y Richard se encuentran en su clínica, donde comentan sobre la fiesta, Richard, con talante desafiante, pone en evidencia la huida de su amigo de la fiesta. Por otra parte, Richard, le hace saber a Diego su descontento con una nota publicada en una revista acerca de la situación laboral de ambos, en la que este último aparece como si fuese el único dueño de la clínica. Esta situación, deja entrever cierto conflicto de rivalidad y competencia latente entre ellos. A continuación, entra Betina, y en una actitud seductora y mostrando seguridad, invita a Diego a tomar un café con el fin de convencerlo de que se anime a intercambiar parejas con sus amigos.

Betina y Diego en el café:

_Betina: estuve con Emilia hoy, quedamos en cenar los cuatro, el viernes, por tu idea... del ensayo.

_Diego: si es para hacer lo de siempre, contá conmigo, si es para lo otro, te digo que no.

_Betina: Diego, por lo que me cuenta Emilia ustedes están atravesando una crisis; mucha rutina, mucha cosa no dicha, les cuesta encontrar el deseo, necesitan un cambio...

_Diego: no, no... todo lo contrario.

_Betina: por lo menos Emilia lo necesita. Ella está decidida.

_Diego: ah, ¿sí, está decidida?, mirá qué bueno... (tono irónico)

_Betina: mirá, a mí siempre me pareciste muy lindo, y me imaginé muchas veces dándote un beso... yo a esto lo hablo con Richard; ahora decime... ¿por qué no querés?

_Diego: te voy a hacer una pregunta, no lo tomes a mal, ¿ustedes están medicados? No, te lo digo porque parece que el raro de la película soy yo, que el enfermo soy yo, no me quiero acostar con ustedes y el que tiene que terminar pidiendo perdón SOY YO... ¡es el mundo al revés!

_Betina: (emprende un acto de seducción, tocándole la mano, con el fin de convencer a Diego, incitándolo al placer).

_Diego: bueno basta Betina, basta.

_Betina: Diego, Richard quiere, Emilia quiere, yo quiero... ya está, atravesá tus prejuicios, viajá, viajá con tus emociones, está todo bien.

_Diego: (mira a Betina, y, aunque algo reticente, asiente con la cabeza).

Aquí puede observarse, que Betina utiliza un estilo seductor, tanto verbal, como corporal, con el fin de convencer, y hasta de algún modo manipular a Diego, para que él acepte llevar a cabo el intercambio de parejas. En su conversación, va posicionando a Diego como “el conservador” del grupo, invitándolo a que deje de lado sus prejuicios. Para ello, hace notar la complicidad con Emilia, y Richard, señalándolo como el único que se resiste a concretar la práctica, ya que todos los demás quieren, menos él.

Cuando Diego llega a su casa, se muestra enojado con Emilia, por el hecho de haberse enterado por Betina, que ella “ya está decidida a ser swinger”, a lo que Emilia responde: “yo no estoy decidida a ser swinger, estoy decidida a estar bien, a pasarla

bien, a jugar un poco, y da la casualidad que lo quiero hacer con vos. Pero si vos no querés, no hay ningún problema, yo voy y lo hago sola". Diego la observa, sorprendido y preocupado.

Aquí puede observarse una situación, en la que uno de los miembros de la pareja se encuentra presionado, y manipulado por el otro, ante la amenaza de actuar, aún sin la aprobación del otro. Por otra parte, Emilia, juega con la idea de ser o no swinger, lo que puede interpretarse como un intento de disfrazar la realidad, o al menos, de "velarla" según su conveniencia. Ante esta aseveración de Emilia, Diego se encuentra prácticamente obligado a aceptar. No puede, por alguna razón, decir "no".

La siguiente escena transcurre en la casa de Betina y Richard. Se reúnen a cenar los cuatro, tal como lo habían acordado. Diego, parece nervioso, y las ansiedades persecutorias hacen que se muestre hiperatento a cada detalle. Las intenciones de Betina y Richard, y también las de Emilia, apuntan a que se lleve a cabo el intercambio de parejas.

Escena de la Cena:

Se encuentran hablando de temas banales, hasta que Betina comenta:
"nunca es tarde" ...

_Richard: y, no... yo largaría todo ahora, dejo la medicina y me pongo un restaurante... eso sí me haría feliz. No de verdad, ¿no les pasa?

_Emilia: si, nos pasa eso, lo que pasa es que nosotros empezamos todo muy rápido, muy pronto... la profesión, la familia, todo, quedaron cosas por probar un poco, ¿no?, equivocarse, que se yo... dudar...

_Betina: yo en eso fui distinta, ¿ves?... yo probé, dudé, volví a probar, me equivoqué, volví a probar, me gustó (mirando a Richard).

_Richard: y seguís probando...

_Betina: no, yo ya elegí. Elegí mis amigos, mi negocio... ahora estoy jugando...

Emilia pone nuevamente en evidencia su descontento con el presente de su vida en pareja. Podría observarse que su postura deja entrever el contraste entre los ideales propios, y los ideales externos, a los cuales ella y Diego se han atendido, más allá de que Diego, parece hasta el momento, querer sostenerlos.

Seguidamente, Betina y Richard comienzan a hacer una serie de “juegos” donde prima la seducción, con el objetivo de que se produzca el intercambio de parejas. Ante esto, Diego se muestra alarmado, y pregunta si *“¿ya comenzó el ensayo?”*.

Recordando que la película es de género comedia dramática, logra justamente, hacer de una escena que puede ser en verdad incómoda o intimidante, algo gracioso, que se focaliza en la forma en la que Diego, que es el personaje que se encuentra en mayor aprieto, se muestra casi “aterrado”. En esta escena vuelve a utilizar el término “suspiciacia”, como haciendo alusión a algo que le inspira desconfianza.

En la escena donde intercambian pareja, Diego es el único que se resiste. Le molesta ver que Richard tenga contacto con Emilia, y se muestra reacio a los intentos de acercamiento de Betina para con él. Mientras tanto, los otros tres, le insisten con la frase *“no pasa nada”*. Al final, el intercambio de parejas se lleva a cabo.

Nuevamente, puede verse que sólo prevalecen los aspectos idealizados de la práctica. No hay planteo verbalizado de cuales podrían llegar a ser las consecuencias de concretar el intercambio, observándose manifestaciones por parte de Diego, de alguno de sus temores y disconformidades. Es así que la insistencia, la seducción, y el lenguaje basado en la argumentación que inducen a la acción, el intercambio llega a concretarse.

Al día siguiente, Diego y Emilia conversan en el desayuno, y se los puede observar muy contentos, unidos, motivados y asombrados por la nueva y reciente experiencia.

Escena de Diego y Emilia, la mañana siguiente al intercambio de parejas con sus amigos.

(se miran y sonríen)

_Emilia: yo estoy bien.

_Diego: al principio sentí muchos celos, como una puñalada... al principio... después no, no sentí 'culpa'...

_Emilia: yo tampoco, ¡yo tampoco!

_Diego: tenías razón, es otro... no sé, otra cosa, la verdad que... no sé, ¿un café querés?

_Emilia: ay mi amor... yo quería que estemos así...

_Diego: es que fue muy llamativo en mí, es que vos sabes que, bueno, vengo de una familia muy conservadora, y el tema de los mandatos es un tema, y se me resignificó el tema de la pareja, ¿qué es la pareja? ¡¿qué es la pareja?!

_Emilia: (comienza a llorar de repente)

_Diego: ¿qué te pasa Emilia?, ¡¿Emilia qué te pasa?!

_Emilia: (llorando) me parece que hicimos mal...

_Diego: (se levanta de la silla enojado y sorprendido a la vez) no querida, vos no me podés hacer una cosa así, ¡me arruinás la vida! Te arrepentís y me mato, ¡¡me arruinás la vida!!! (repite varias veces) ¡¡no te arrepientas!!!

_Emilia: no, no no, ¡no me arrepentí, no me arrepentí, no! (intenta calmar la desesperación de Diego) no mi vida, no me arrepentí, no me arrepentí, mirame, ¡no me arrepentí!

_Diego: ¡¿y por qué llorás?! Para mí fue muy difícil hacerlo... pero vos no entendés lo que te estoy diciendo...

_Emilia: ya lo sé, ¡es que fue muy fuerte! Fue muy fuerte...

En ese instante llega el hijo, e interrumpe la escena, y como no sabe nada de lo ocurrido, y Diego y Emilia no quieren que se entere de nada, deben disimular y hacer de cuenta que no ocurría nada, actuando con normalidad.

En un primer momento de esta escena prevalece la idealización y la satisfacción con la práctica. Luego, puede verse algo que parece molestar a Emilia, algo que la lleva a hacerse pregunta, a hacerle “ruido”, algo que no está siendo lo que habitualmente es para ella y que está representado en el llanto que ella no puede contener.

Es allí cuando aparece Diego procurando “taponar”, suspender ese llanto, intentando transmitirle culpa a Emilia, en el caso de que ella continuara preguntándose y cuestionándose acerca de lo hecho.

De esta manera, vez más, los problemas de la pareja quedan en suspenso, se postergan las conversaciones que conllevan conflictos implícitos, en un afán de evitar contactarse con lo que puede llegar a causar angustia.

Por otra parte, es evidente que llevar a cabo tal actividad, ha movilizó aspectos personales en ambos miembros de la pareja, y han contrastado las expectativas y prejuicios que mantenían en un plano imaginario, y que les causaba ansiedad y curiosidad, con la realidad, al concretar el cambio de parejas.

Los intercambios se mantienen durante varios meses, sin mayores inconvenientes.

Escena de la charla entre Betina y Emilia en el cumpleaños de su hijo:

_Emilia: ¿Y... cómo van los preparativos de la fiesta aniversario? ¿está bueno?

_Betina: no tengo ganas de hablar de ese tema hoy, evitémoslo...

_Emilia: ¿por qué?, ¿qué pasó?

_Betina: nada, no pasa nada... bah, nada nuevo, nada que no haya pasado antes, pero esta vez me molesta bastante.

_Emilia: pero ¿qué?

_Betina: Richard se está cogiendo una mina.

_Emilia: ¿Sí?

_Betina: Si, Richard está con otra mina...

_Emilia: ¿cómo sabés? ¿lo viste o te lo dijo?

_Betina: no, no me dijo, por eso me doy cuenta, porque no me dijo nada.

_Emilia: no entiendo, ¿cómo te das cuenta?

_Betina: lo intuía... y otras veces cuando yo lo intuía le pregunté, y me dijo que sí. Esta vez, sospecho, estoy segura que está con otra mina. Le pregunté y me dijo que no.

_Emilia: ah, ya pasó otras veces entonces...

_Betina: y en diez años, sí, claro... bueno, es que la fidelidad pasa por otro lado, tenemos una pareja abierta, pero no sé... no sé si son los diez años, la fiesta que se me viene encima... Ahora, a Richard qué le voy a decir, no tengo derecho... que se yo, me pongo mal, pero... debe ser que estoy más vieja.

En este momento de la película, Betina, deja ver sus inseguridades, podría decirse que sus mecanismos defensivos, que dejaban ver a una mujer segura, liberal, seductora, y moderna, se han visto debilitados, y la falta de control, porque todo no lo sabe porque no le es contado por su pareja, encuentra un espacio para manifestarse.

El personaje de Betina representa el pensamiento posmoderno, y los ideales que imperan en él, la imagen por sobre lo afectivo, el disfrute, la flexibilidad de las relaciones, y la labilidad de los compromisos. Sin embargo, esta imagen, no es fácil de sostener, y admite que le molesta la idea de que Richard esté con otra mujer, se pregunta o replantea acerca de la fidelidad, y deja entrever cierto conflicto con el paso del tiempo.

La idea de llevar un apareja monogámica, si bien no está presente, si está el hecho de saber “todo” acerca de su pareja, es decir, que con ella se cumpliría uno de los acuerdos iniciales que es saber todo a nivel de la sexualidad y del mundo afectivo.

Escena en el cine, conversación entre Betina y Diego, mientras esperan a Emilia y Richard.

_Betina: Richard me dijo que llega en diez minutos.

_Diego: Emilia también está por llegar.

_Betina: Buenísimo.

(...)

_Diego: ¿te pasa algo?

_Betina: (suspira) no me soporto cuando estoy así, te juro no me puedo... no sé, ¿te contó Emilia?... no te dijo nada... ¿te dijo o no te dijo?

_Diego: no...

_Betina: ¿Richard?

_Diego: no, no tampoco, ¿qué pasó?

_Betina: ¿Richard no te contó nada?

_Diego: no... no, no tampoco... ¿qué pasó? No me asustes... ¿pasó algo que yo no sé?

_Betina: ay, lo que me da bronca es estar así, porque yo me hago la libre, la moderna, y tengo ganas de tirar todo a la mierda, me doy cuenta que soy una conservadora, como cualquier otra persona, como cualquiera...

_Diego: ¿me podés explicar que te está pasando?

_Betina: cuando estoy con Richard, me pongo obsecuente, pelotuda, ¡me doy vergüenza!... ¿está buena la mina? Decímelo...

_Diego: ¿qué mina?

(...)

Llegan Emilia, y Richard, e interrumpen la conversación. Ingresan al cine.

Betina en esta escena, se la nota tensa, ansiosa, haciendo referencia a principios e ideales que supuestamente son de otra época y a los que ella, también,

supuestamente, había renunciado, requiriendo de Diego, respuestas en relación a sus sospechas acerca del accionar de Richard.

En cuanto llegan Emilia y Richard, esta conversación concluye, lo que marcaría el temor de que puedan sospechar acerca de su temor.

Escena de Richard y Emilia en la cama.

_Richard: ¿estás bien?

_Emilia: No.

_Richard: ¿qué pasa?

_Emilia: está mal lo que estamos haciendo. La quiero cortar cuanto antes, antes de que sea tarde.

_Richard: pero ¿qué querés cortar?

_Emilia: todo, lo de los cuatro, y lo nuestro.

_Richard: ¿pero por qué todo?

_Emilia: porque me enamoré. Estoy todo el día pensando en vos, estoy celosa de Betina, celosa de la idea de que puedas estar con otra mujer, y... si cortamos esto ahora yo creo que va a ser mejor, y nadie va a salir lastimado, que era la idea.

_Richard: que cagada, ¿no?

_Emilia: ¿por qué?

_Richard: es una cagada, la verdad no sé qué decirte....

_Emilia: ¿pero vos que sentís por mí?

_Richard: no, yo te quiero mucho a vos Emi, te quiero mucho, tenemos piel digamos, no tengo que decirlo. Tenemos mucha piel, pero sos la mujer de mi amigo, y eso para mí es una barrera que me puse de entrada y no quise, ni quiero ahora atravesar.

_Emilia: si no estuviera esa barrera, ¿Qué te pasaría conmigo?

_Richard: no sé, no sé Emi, qué se yo que me pasaría, pero la barrera está, vos sos la mujer de Diego. Y sobre todo hay otra cosa... yo estoy enamorado de Betina.

_Emilia: no, ¿ves? Hay que cortar, yo tengo razón, la verdad....

Emilia expone sus sentimientos a Richard, le cuenta que se enamoró de él, y ante esto quiere terminar con los intercambios de pareja entre los cuatro. Por otra parte, se observa que ella espera que Richard corresponda a este enamoramiento, pero él manifiesta que ama a Betina.

Podría decirse que la disociación entre lo afectivo y lo sexual ha fracasado en Emilia, el enamoramiento viene a denunciar el incumplimiento con el contrato swinger, ante lo cual, cabe preguntarse, si es aquí justamente, donde se manifiesta algo del orden del deseo. Siendo el amor, o al menos el afecto, lo que motiva la renuncia del goce, y se pretende darle continuidad a una relación.

Escena en la que Betina descubre la infidelidad de Richard y Emilia.

Emilia y Diego se despiertan en la madrugada por un llamado telefónico. Emilia baja al comedor a contestar, y en el contestador automático se escucha a Betina furiosa, insultándola. Ha descubierto que Richard la engaña con Emilia. En ese mismo instante, se presenta intempestivamente en la casa de Emilia y Diego. Richard llega detrás de ella, tratando contenerla. Luego de un escándalo protagonizado por Betina, entran a la casa:

_Betina: ¡Estos dos están cogiendo!

_Diego: ¿para eso me rompiste el portón? ¡Ya sé que están cogiendo, todos estamos cogiendo, los cuatro!

*_Betina: ¡pelot*do! ¡¡¡Están cogiendo solos, sin nosotros, entre ellos!!!
Y además se enamoraron.*

_Richard: ¡yo no me enamoré Betina! Ya te lo dije, ¡no me enamoré!

_Emilia: ¿qué... qué? ¡quién dijo eso? No entiendo...

_Diego: pará, pará ¿vos estás cogiendo con mi mujer? A vos te estoy hablando (a Richard).

_Richard: no... no... o sea...

_Diego: ¿sí o no?

_Betina: ¡¡sí, sí, sí!!

_Richard: hubo un par de situaciones que derivaron...

_Diego: ah, vos sos una mierda. O sea, ¿ustedes se cortaron solos?!*

(...)

_Diego: ¿vos te enamoraste? (a Emilia). No, porque acá lo escuché recién a él que dijo que no se enamoró... ¿vos te enamoraste? (a Richard).

_Richard: no, no me enamoré.

_Diego: o sea que vos me cagaste a mí de oficio solamente (lo insulta)

_Richard: ¡no te cagué! Hubo un momento en el que tuvimos intimidad en privado, nada más, no te cagué, no hagamos un drama de esto, ¡de verdad!

*_Diego: (a Emilia) perdón, ¿vos no vas a decir nada?!, ponés esa cara de pel***, te ponés así y revoleas los ojos como si estuvieras ausente... no sabés de que estamos hablando... ¿es eso?! ¿No vas a hablar?*

_Emilia: perdón, me equivoqué... o nos equivocamos, ¿no?, porque tampoco es que salió de la nada... no nos hagamos los inocentes ahora porque estábamos en una... era muy delicado lo que...

_Betina ¡¡¡No des más vueltas!!! Lo que ustedes hicieron se llama cuernos, acá y en la China, y lo que para vos es un atenuante, para mí lo agrava porque nuestro pacto de amistad jera hacerlo los cuatro, juntos, bajo un mismo techo! Y vos te cagaste, ¡en todos! ¡¡¡te cagaste en nuestra amistad, te cagaste en el matrimonio y en las reglas básicas del swingerismo!!!

(...) (siguen discutiendo)

_Emilia: y... de qué... ¿de qué reglas estamos hablando? A ver... hablemos un poco de las reglas, hablemos un poquito de las reglas... porque yo en realidad estoy hablando de sentimientos, tenemos una amistad de más de once años, y estamos en una práctica, muy íntima y no es tan raro equivocarse, confundirse....

_Betina: ¡¿confundirse?!... ¡si la tenés clarísima! Vos, te enamoraste de él, y lo que está mal es mentir, es engañar, es ocultar...

_Richard: ¡pará, pará! ¡¿qué te hacés la puritana? Estas cosas pasan todo el tiempo en el swingerismo, ¡todo el tiempo!

(...)

_Emilia: ¡coger entre todos está genial, pero enamorarse es un pecado mortal!

_Diego: yo esta me la veía venir, porque esto es de manual, de pizarrón, yo del día uno sabía que esto iba a terminar así (...) ¿ahora llorás? (a Emilia), porque lo tuyo no entiendo, hablás de fantasías ¡¿cuál era la fantasía?! La verdadera te estoy hablando, la que vos sabés... tu fantasía ¿sabes cuál fue? Cagarme con mi mejor amigo...

(...)

_Richard: paremos un poco, ya está, nos equivocamos, se terminó, ahora nos vamos.

El contrato se rompe, a causa de la infidelidad entre Emilia y Richard, los cuatro salen lastimados. Podría pensarse que este acontecimiento es lo que permite tomar contacto con lo angustiante de cada pareja, con la crisis que atravesaban, implica un develamiento de la aquella falta, que se intentaba tapar con esta práctica que justamente, pone en relevancia el goce, el disfrute, lo pulsional, dejando de lado el contacto con los sentimientos, con lo afectivo; idealizando aspectos positivos, y por consiguiente negando los conflictos y posibles consecuencias.

A partir de esto, se puede inferir que, en este caso, no se trataría de sujetos perversos, sino de sujetos neuróticos que muestran y ponen en marcha rasgos de perversión, que aparecen como contingentes en determinadas circunstancias, con la finalidad de tapar la propia falta. De esta forma, el neurótico puede aproximarse a la estructura perversa, encontrando mediante esta vía el modo de no sentir su división, y procurando que los efectos de su rasgo recaigan sobre el otro.

A partir de este suceso, ambas parejas se distancian. Diego se va de la casa, con la intención de pasar un tiempo solo y pensar. Betina y Richard, también se separan, y él intentará reconquistar a Betina, aunque sus intentos se verán, al menos en un principio, frustrados.

Después de dos años, Richard y Emilia se reencuentran en el cine:

Escena Final:

Richard: ¿Emilia? ¡¿qué hacés, cómo te va, cómo andas?!

Emilia: ¡Hola! Bien, bien, ¿vos?

Richard: bien, muy bien... no, acá para ver una película coreana, parece que está bien...

Emilia: ahh, qué bueno... yo también, ya está por empezar seguramente, tengo que...

(...)_

(Ingresa Betina a la escena, quien está embarazada)_

Betina: compré con caramelo... hola...

Emilia: ¡Hola! ¿qué hacés? ¡qué bueno! ¡felicitaciones! (al ver que Betina está embarazada).

Betina: gracias...

Emilia: ¡qué bueno!, ¿de cuánto estás?

Betina: entrando en el octavo...

Emilia: sí, que panzota...

(Ingresa Diego a la escena, quien se encuentra junto a Emilia)_

Diego: Hola... ¿cómo va?

Richard: (lo saluda amablemente) ¿qué hacés Diego?

Diego: Bien... (mirando a Betina) sí... veo... ¡estás enorme! Hermosa panza (...)

¿qué es?_

Betina: un nene, Anuk...

(...)

_Richard: che, la verdad me alegro mucho de verlos...

_Emilia: igualmente, hermosa noticia...

_Richard: no, de verdad, para nosotros es un momento muy especial este, y a mí me gustaría mucho...

_Diego: (lo interrumpe) no, no...

_Richard: no, si da en algún momento compartir con ustedes, si da...

_Diego: decís la palabra compartir y me mete un chucho...

_Richard: y si...

_Betina: si...

Sonríen los cuatro, Diego y Richard se dan la mano y se despiden y cada pareja se va por su lado.

La película finaliza con Diego y Emilia sentados en las butacas del cine, donde casualmente se encuentran con Pablo, aquel amigo de Richard, que conocieron en la fiesta swinger, quien los invita a cenar, después del cine junto a otra pareja. Diego evade amablemente la propuesta, y después de un silencio, se miran con Emilia... miradas que, podría decirse, dejan una libre interpretación. Finalmente se escucha la frase ***“susplicia mi amor”***, palabras que denotaban un entendimiento entre ambos acerca de una situación especial, potencialmente peligrosa.

Esta escena final, permite ver que, si bien la infidelidad y la denuncia de ese contrato, ocasionó la disolución de la amistad entre los cuatro personajes, además de la ruptura, al menos transitoria, de las parejas, también permitió reconocer los conflictos implícitos en las mismas, tomar conciencia de la falta, y más precisamente de “la no relación sexual”, que postula Lacan, donde la práctica swinger parecía ser un medio para sortear esas diferencias. Sin embargo, al parecer ambas parejas logran la aceptación de estas diferencias por la vía del deseo. El embarazo de Betina, podría entenderse como una reconstitución de la pareja por dicha vía. Y en el caso de Diego y Emilia, sirvió para reconocer al otro como tal, en su condición de sujeto particular.

Aun así, esta escena también deja surgir la presencia insoslayable de la pulsión en la constitución subjetiva. Pulsión, que en ocasiones se evidencia en un más allá del principio de placer, que se manifiesta en una de sus vías de acción, como lo es la compulsión de repetición. Y que, en este caso, queda plasmado en la propuesta renovada, y el silencio como respuesta, que deja abierta esta posibilidad.

Conclusiones

Conclusiones.

El objetivo general de este trabajo, consiste en estudiar las características de las parejas swingers, teniendo como eje principal, algunos conceptos centrales de la teoría psicoanalítica, entre ellos, el de pulsión y goce.

Para ello, fue necesario realizar un desarrollo teórico que comprendiera las esferas de lo subjetivo en primer lugar, y luego, de la pareja, teniendo en cuenta sus parámetros definitorios, a fin de diferenciar el vínculo conyugal de otros tipos de relaciones diádicas no matrimoniales, como así también la historia de la misma, y los factores culturales que la han caracterizado a lo largo del tiempo. De esta forma, se llega luego, a lo concerniente en sí a la práctica swinger, su historia, sus características y reglas.

En base a lo investigado, se puede definir a la práctica Swinger, como una actividad sexual, no monógama, basada en el intercambio de parejas. Es una experiencia que se comparte en pareja, donde uno de los principales fundamentos consiste en mantener la “monogamia afectiva o emocional”. La relación de amor, considerada valiosa e indispensable, es exclusiva de la pareja, lo que exige mantener a raya las emociones o sentimientos durante los intercambios con otras personas, limitándolos enteramente a la satisfacción sexual, o en términos psicoanalíticos, a lo pulsional.

Parece surgir aquí, una contradicción, donde a partir del intercambio sexual, y la no exclusividad del objeto de amor, se desafían las leyes de la monogamia, pero a la vez son respaldadas en el hecho de que tal actividad es llevada a cabo, en la mayoría de los casos, por parejas casadas, o estables y de largo plazo.

Otra de las características que se destacan de esta práctica, es que se lleva a cabo bajo un contrato, que, si bien no es un código escrito, presenta reglas que están normalizadas y son compartidas por quienes mantienen este tipo de relaciones. Entre las más importantes, se encuentran “el consentimiento” de los miembros que realizan intercambios sexuales, “la discreción y el anonimato”, ya que la práctica suele ser mantenida en secreto, y “no atentar contra la estabilidad emocional o afectiva de la pareja involucrándose sentimentalmente”, es decir, que los aspectos emocionales o afectivos quedan excluidos en dicha práctica, sólo se da lugar a lo sexual, lo erótico, lo corporal y superficial.

Esto lleva a preguntar, si el ingreso en la práctica swinger, se da a partir de una falla en el contrato inicial de la pareja, falla, que a fin de no ser reconocida, de no dar cuenta de la misma, posibilita, permite y acepta otro tipo de relación que tiene otras reglas, sus propias reglas. Es así, que se propone un contrato que rige muchas de las conductas a realizar y tiene como referencia la obtención de placer, de goce, ya que se trata de un placer del cuerpo, donde la participación afectiva del sujeto no puede ser puesta en juego, salvo con la propia pareja. De esta manera, se trataría de una manifestación pulsional que surge en pos de negar la “no relación sexual” entre los partenaires, manteniendo la ilusión de que hay “encuentro”, correspondencia con el otro.

En este sentido, puede inferirse que para sostener este tipo de práctica, es necesario que exista una fuerte disociación entre lo sexual y lo afectivo, que impida el surgimiento de sentimientos, o vínculos afectivos hacia algún participante de la práctica swinger que no sea la propia pareja.

Es aquí, donde surge la relación con lo pulsional y con el goce. La puesta en marcha del goce, este empuje exclusivamente pulsional, implica que el otro, (el otro de la pareja de intercambio sexual), deba ser concebido como objeto, a fin de cumplir con las reglas y mantener el contrato swinger. Mientras el otro sea concebido como

objeto, se estaría evitando el surgimiento de afectos, que pudieran propiciar una “infidelidad afectiva”.

Asimismo, esta disociación y diferenciación entre lo sexual y lo afectivo, es lo que constituye la noción de “fidelidad afectiva”, ante lo cual cabe preguntarse si ¿puede hablarse de objeto de amor unificado?

Es decir, que mientras se respete el vínculo de amor con el partenaire, la infidelidad a nivel sexual no es considerada como tal. Lo cual, guarda relación con el mecanismo de negación, donde puede pensarse que la infidelidad es aceptada, o tolerada, gracias a que es negada como tal. Esto conlleva a su vez, un intenso control sobre el objeto, negando la posibilidad de que en uno de los miembros de la pareja, pudiera surgir amor hacia otra persona.

Éste es uno de los fundamentos que sostienen los defensores de la práctica swinger, al expresar que es una forma de proteger a la pareja, evitando la infidelidad, (como ocurre en la mayoría de los matrimonios, y parejas) ya que se tiene total conocimiento de lo que acontece; y se incluye a ese “tercero” de un posible triángulo amoroso, que pudiera ser el causante de una ruptura en la pareja. Sin embargo, este control es ilusorio, en la medida en que siempre hay algo que puede escapar, y que en este caso, estaría representado en la “infidelidad afectiva”, o en el incumplimiento del contrato swinger. Puede pensarse entonces, que este mecanismo y práctica en sí, podría constituir un intento por velar las fallas en la pareja, lo que implicaría a su vez, una dificultad para tolerarlas.

Cabe mencionar también, que el terreno de esta práctica, es propicio para el despliegue de todo tipo de actos sexuales, donde siempre que se tenga el consentimiento del otro, pueden llegar a desarrollarse diversas parafilias. Es común que se lleven a cabo relaciones homosexuales, y bisexuales, lo cual dejaría entrever cierta labilidad en cuanto a identificaciones sexuales, y un posicionamiento frente a la

castración, donde la ley del “no todo” sería endeble, y escasamente tolerada u aceptada. Por otra parte, la inclinación característica de las parejas swingers, en lo que respecta a mirar y ser mirados, guarda estrecha relación con la pulsión escóptofílica. El voyeurismo y el exhibicionismo, son las vías por las que los sujetos se ofrecen como objetos de la pulsión escópica.

En cuanto a la pregunta de investigación que pretendía elucidar si las parejas swingers guardan relación con la estructura neurótica, o con la estructura perversa; quedan abiertos más interrogantes, que respuestas definidas.

Puede pensarse, siguiendo a Braunstein (2006), que en las parejas swingers, el amor se confunde con el erotismo, con la habilidad y la pericia del cuerpo, y éste es el significado que acaban por darle a la relación amorosa. Esto, junto al hecho de erigir ideales contrarios al ideal dominante, vale decir, un modelo de vida en pareja que va en contra de la monogamia, tratando de “desmentir” la infidelidad; las hace comparables y cercanas a la estructuración perversa.

Sin embargo, no por ello puede generalizarse y “etiquetar” a todos los sujetos que pertenecen a este estilo de vida, como perversos. En este sentido, se tienen en cuenta la existencia de “rasgos de perversión” en sujetos neuróticos. Freud definió a la neurosis como el negativo de la perversión, ya que en ellas, permanece reprimido e inconsciente, lo que el perverso pone conscientemente en acto. Es aquí donde vemos, que, mientras el neurótico se conforma con fantasear, creando imágenes sobre el goce, al perverso no le basta con ello y necesita ponerlo en acto.

No obstante, el sujeto neurótico, puede aproximarse a la estructura perversa, a través del rasgo de perversión. Mediante este mecanismo, logra poner la división del lado del Otro, evitando sentirse barrado, tal como el sujeto perverso.

La diferencia entre ambas estructuras radica en que, en la neurosis, el rasgo de perversión aparece como contingente, mientras que en la perversión se torna necesario. Estas formas de posicionarse frente al rasgo de perversión, tienen que ver con los modos de relacionarse con el goce. Si el rasgo de perversión es contingente en el neurótico, es porque elige no saber nada sobre el goce del Otro, y el rasgo actúa como “testimonio de lo que él no acepta”. (Leguil, 1990).

El carácter contingente del rasgo de perversión en la neurosis, explicaría aquellos casos (tal como el expuesto en esta investigación), en los que el contrato swinger se rompe; generalmente por una infidelidad. Precisamente aquello que no se acepta y que pretende evitarse por medio del cambio de parejas. Cuando aparece algo del orden de lo afectivo, del amor, lo cual conlleva cierta implicación subjetiva del sujeto, podría ser interpretado como aquello que pone freno al goce, a lo puramente pulsional.

A partir de esto, puede arrojarse a modo de hipótesis, la relación entre el voyeurismo y la práctica swinger, en el sentido de que a través de la misma, se intenta verlo todo, tener un control sobre las acciones del partenaire, en un afán de obstruir el agujero del Otro. Pero, aún así en muchos casos fracasa, y el sujeto mismo, el voyeur, es quien queda atrapado en la posición de quien en realidad no ve nada, ya que si bien ve lo que hace el otro, no puede ver lo que siente.

Por otro lado, y teniendo en cuenta lo que Freud advertía hace más de un siglo, los cambios de la sociedad y la cultura transforman las maneras en que los sujetos se relacionan, es por esto que es importante apoyarse desde el contexto actual para analizar las relaciones.

De esta forma, podemos afirmar que la época actual, y sus imperativos ejercen influencia sobre el establecimiento, y el auge de este tipo de práctica.

La posmodernidad, caracterizada por la cultura del consumo, remite a afirmar que lo que impera en esta época es el discurso capitalista. Lacan, lo describe como un discurso que va en contra del lazo, es decir, en contra de la función misma del discurso, arrojando al sujeto al aislamiento y al individualismo, preso de su condición de consumidor y de resto. Es un discurso que opera gracias a la caída del discurso amo, o discurso político, y puede verse reflejado en la precariedad en que se encuentra el orden institucional para operar sobre las relaciones y las personas.

Lo que se percibe entonces, es una ruptura del orden simbólico que deviene en una prevalencia del goce, el ideal de la época ordena gozar. Hay una insistencia de lo imaginario, por sobre lo simbólico, predomina la imagen sobre la palabra, la pulsión escópica cobra relevancia en un medio cargado de impactos visuales, donde los cuerpos, los objetos, las comidas son cada vez más “deseables” para la mirada del consumidor. Ya no se consume por necesidad, sino por satisfacción. Por otra parte, los objetos se vuelven fácilmente desechables, no al alcanzar el fin de su vida útil, sino porque pasan de moda, dejan de tener prestigio y, por lo tanto, el sujeto que posee tal objeto, también. El culto por lo nuevo se vuelve una de las características, a veces sintomáticas, de la época actual.

Siguiendo con esta descripción, el intercambio de parejas, podría señalarse como el consumo de objetos sexuales, ya que los vínculos quedan reclusos en este tipo de relaciones, y los sujetos, se vuelven objetos de intercambio, con el fin de brindar satisfacción, placer, y procurar contrarrestar el “aburrimiento” de estar siempre con la misma persona.

El matrimonio, mantiene una posición muy diferente a la del siglo XIX, e incluso del siglo XX. Es un contrato, que parece haber perdido valor, o más bien, adaptado sus principios a la época actual, ya que al igual que otras instituciones no escapa a la lógica del mercado ni a las características descritas de la época actual. La falta de estabilidad, la decadencia de la lealtad, la velocidad, la fluidez, el empuje a la satisfacción plena, al

goce, y la prevalencia de la imagen sobre la palabra, del estímulo sobre el sentimiento, parecen ir en contra de la definición de matrimonio.

Tal es el caso, que el Código Civil de nuestro país, debió ser sustancialmente modificado, a raíz de la necesidad de adecuación de las leyes que regulan las relaciones entre las personas, a la época actual. “El divorcio exprés”, y la fidelidad como deber sólo moral, no penado por la ley, son unos de los cambios más importantes; que si bien se adaptan a la sociedad contemporánea, también dejan ver la flexibilidad de la esfera institucional, o en otras palabras, de la ley. Lo cual, se traduce recíprocamente, en una dificultad para tolerar la falta, el vacío, las diferencias, y donde la cultura del consumo, tendería a taparlas, o llenarlas con objetos.

Esto sugiere que las parejas actuales, se apuntalan en lo pulsional, buscando la satisfacción, lo cual deja vislumbrar el enlace con las vías del goce.

De esta forma, quedan planteadas las conclusiones a las que se ha podido arribar, como así también algunas preguntas e hipótesis, que esperan ser tenidas en cuenta en posteriores investigaciones. Por lo tanto, la comprensión y la profundización en el análisis de estos vínculos aportan una mirada diferente desde la teoría psicoanalítica, ya que este tipo de práctica no se plantea como valoración moral, sino procurando la comprensión de los motivos que llevan a estos sujetos a posicionarse ante la falta de una manera particular, donde el goce, desde algún punto, es permitido, aceptado, por quienes realizan este tipo de práctica.

“No por soñar con la perversión son perversos. Soñar con la perversión, sobre todo cuando se es neurótico, puede servir para algo completamente distinto, para sostener el deseo, lo cual es muy necesario cuando se es neurótico. Esto no autoriza en absoluto a creer que se entiende a los perversos”. Lacan (1968-1969/2008, p. 233.).

Referencias Bibliográficas

Bauman, Z. (2009). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bedoya, Y.; Steel, E. (2009). *Swinger: El Tercero Convocado*. (Trabajo de grado para optar al Título de Psicóloga). Facultad de Psicología, Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia.

Código Civil y Comercial de la Nación. Ley Nº 26.994. Arts. 431 y 432. 2014 (Argentina). Disponible en: http://www.infojus.gob.ar/docs-f/codigo/Codigo_Civil_y_Comercial_de_la_Nacion.pdf

Freud, S. (1992). Proyecto de psicología para neurólogos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 362-366). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895)

Freud, S. (1992). Tres ensayos de una teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 136-165). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)

Freud, S. (1992). La moral sexual <cultural> y la nerviosidad moderna. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 163-170). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908)

Freud, S. (1992). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (Contribuciones a la psicología del amor, II). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 11, pp. 169-173). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)

- Freud, S. (1992). Introducción al narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 71-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1992). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp.114-118). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (1992). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp.9-38). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920)
- Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921)
- Freud, S. (1992). La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 141-149). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1992). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 179-187). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924)
- Freud, S. (1992). La negación. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 253-257). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)
- Freud, S. (1992). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 261-276). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)

- Freud, S. (1992). Esquema del psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 23, pp. 133-209). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1940)
- Fisher, H. (1995/1987). *El contrato sexual: la evolución de la conducta humana*. Barcelona: Salvat.
- Herrera C., (Noviembre 2010). Los Amores Swingers. [Artículo de Blog]. Recuperado de: <http://haikita.blogspot.com.ar/2010/11/los-amores-swingers.html>
- Infobae. (29 de febrero de 2008). Se multiplica en el país el movimiento swinger. Infobae.com. Recuperado de <http://www.infobae.com/2008/02/29/366277-se-multiplica-el-pais-el-movimiento-swingers>
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Swinger>
- Lacan, J. (2004). El deseo, la vida y la muerte. En J. Granica (Ed.) y I. Agoff (Trad.). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la teoría psicoanalítica*. (pp. 331-351). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1954-1955)
- Lacan, J. (2005). La metáfora paterna. En J. Granica (Ed.) y E. Berenguer (Trad.). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. (pp. 165-183). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957-1958)
- Lacan, J. (2005). Los tres tiempos del Edipo. En J. Granica (Ed.) y I. Agoff (Trad.). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la teoría psicoanalítica*. (pp. 185-219). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1954-1955)
- Lacan, J. (2015). Aforismos sobre el amor. En J. Granica (Ed.) y E. Berenguer (Trad.) *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 10: La Angustia*. (pp. 185-197) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1962-1963).

- Lacan, J. (2010). La Anamorfosis. En J. Granica (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trad.). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (pp. 86-97). Buenos. Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964)
- Lacan, J. (2008). Clínica de la perversión. En J. Granica (Ed.) *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 16. De un Otro al otro*. (pp. 225-237). Buenos. Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1968-1969)
- Lacan, J. (2002). Psicoanálisis y Medicina. En J. A. Miller (Ed.) y D. Ravinovich (Trad.). *Intervenciones y textos I*. (PP. 86-99). Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original del año 1966)
- Lacan, J. (2015). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 20. Aun*. Buenos. Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1972-1973)
- Leguil, F. (1990). Rasgos de perversión. En Escansión- Nueva serie. *Perversión y vida amorosa. Fundación del Campo Freudiano*. (pp. 7-33). Buenos Aires: Manantial.
- Lewkowicz, I. (2004). Pensar sin Estado. *La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Liberman, D. (1975). *Psicoanálisis y semiótica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lublinsky, A. (2014). *Guía para la elaboración de citas y referencias bibliográficas en psicoanálisis según las normas de la American Psychological Association (A.P.A.)*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Miller, J. A. (1986). *Recorrido de Lacan*. Buenos Aires: Manantial.
- Ortiz Fischer, R. y Giraudo, J. (2002) El par fidelidad-Infidelidad. Significados. *Infidelidad, un destino de la pareja conyugal*. Red informática FLAPAG.

- Ossorio, M. (2010). *Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*. Recuperado de http://elderechoyestudiante.bligoo.es/media/users/34/1723250/files/649683/Manuel_Ossorio.pdf
- Puget, J. y Berenstein, I. (1989). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22ª Ed.)*. Recuperado de <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Sánchez, E. J. (Octubre, 2006). El amor en los tiempos del posmodernismo. *Subjetividad y Cultura*, 25. Recuperado de <http://subjetividadycultura.org.mx/2013/09/el-amor-en-los-tiempos-del-posmodernismo/>
- Serendipia Producciones. (2015). Matrimonio. *Colección temática Reforma del Código Civil y Comercial*, 3, 2-7.
- Simonnet, D. (2004). *La más bella historia del amor*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Siquier de Ocampo, M.; García Arzeno, M.; Grassano, E. & Colab. (2000). *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Suar, A. (Productor) & Kaplan, D. (Director). (2012). *Dos Mas Dos*. [Película]. Argentina: Pol-ka Producciones.
- Vargas, A. R. (septiembre, 2012). La pareja y la familia posmodernas. Encuentro Psicoanalítico: clínica e investigación. Recuperado de <http://encuentropsi.blogspot.com.ar/2012/09/la-pareja-y-la-familia-posmodernas.html>

Vásquez, Matías. (2014). *El perverso y su partenaire* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/458>.